

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

RENTENEGE A LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE BARCELONA

Año IV

Barcelona 28 de mayo de 1910

Núm. 138

“The Peacemaker”

SUMARIO

“The Peacemaker”, por ERNESTO ESCALAS.

Política catalana.— *Situación actual; El socialismo de la cultura*, por LUIS DE ZULUETA.

Consideraciones personales.—Mi catalanismo.—La personalidad de Cataluña.—Solidaridad catalana.—El problema social.—Nuestra intervención.—El socialismo de la cultura.—Ucronia.—La República de Platón.—Reformas urgentes.—El aspecto económico.—Ventajas de la nueva orientación.—Conclusión.

De Valencia.

La Exposición Nacional; Éxito creciente; El Museo de Barcelona en la Exposición; El Congreso de Astronomía, por F. P.—*Periodistas valencianos en Méjico*, por X.

Los libros nuevos.

Elegies germániques, por JOSÉ LLEONART.

La Semana.

INFORMACIÓN.—Juegos florales de Mallorca.—Nuevo prelado catalán.

TEATROS.—La cena delle beffe, por M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

El viaje de Altamira, por ADOLFO POSADA.—*Falso casticismo*, por AZORÍN.

En el número próximo publicaremos

La cuestión religiosa y la cultura

Para Zulueta y Vidal-Guardiola

POR

Ramón Rucabado

Los periódicos londinenses han dado en llamar al difunto Rey Eduardo *The Peacemaker*—el Pacifista.

Efectivamente, durante nueve años de reinado, su gran tacto político consiguió sacar Inglaterra del mal llamado «espléndido aislamiento» á que las luchas del siglo diez y ocho y diez y nueve la habían llevado, dejando consolidada antes de su muerte la *entente cordiale* con Francia, á pesar del odio secular que ambos pueblos se han profesado.

La aproximación de Inglaterra hacia los pueblos latinos es obra enteramente del Rey Eduardo, ante cuya Majestuosa gracia se allanaban las mayores dificultades diplomáticas. De esta manera restableció el equilibrio de las Potencias, asegurando la paz de Europa. Más adelante su entrevista con el Zar de Rusia dió lugar á un principio de relaciones que hoy día han llevado del brazo á ambos países en las cuestiones de Persia, asegurando de esta manera la paz de Asia.

Terminada la guerra de los boers, una vez que sus dominios estuvieron en paz, el Rey Eduardo casi sin esfuerzo alguno vino á ser la figura más relevante del concierto europeo. La famosa *tournee* de 1903 con las negociaciones que la siguieron fué la base para la aproximación con los pueblos latinos á que antes nos referíamos. Después de seis siglos de sangriento antagonismo, cambiósese la hostilidad con Francia por el actual estado de cosas que, como lo prueba el generoso desprendimiento de Londres cuando las últimas inundaciones de París, casi podríamos llamar fraternal cariño.

Claro que en el fondo de la cuestión no hay mas que el natural deseo de mutuo apoyo ante el enemigo común, que es Alemania, pero nos atreveríamos á decir que si no hubiera sido por la extraordinaria popularidad del Rey Eduardo entre los franceses, difícilmente hubieran marchado con tanta suavidad las negociaciones que llevaron á ambos países á la *entente cordiale*.

España especialmente, en las terribles

circunstancias á que las anteriores guerras coloniales la habían reducido, tiene mucho que agradecer á la benévola simpatía del difunto Rey, que sin duda alguna contribuyó á levantar nuestro prestigio entre las demás naciones y en momentos críticos muy recientes quizá nos evitó rozamientos graves con Francia (1).

Hace solamente pocas semanas que el Rey Eduardo estuvo realizando excursiones en terreno vasco escogiendo en una de ellas el sitio donde se emplazará el monumento que un Regimiento inglés levantará en España á la memoria de uno de sus destacamentos, cuyos soldados murieron todos defendiendo un puente en la guerra contra Napoleón.

Entonces, como una deferencia que los periódicos ingleses comentaron, el Rey Eduardo llevaba una corbata con los colores nacionales españoles, que á pesar de ser demasiado llamativos para el uso diario, no tardaron dos días en aparecer en los escaparates de todas las corbaterías londinenses.

Aunque claro está, los destinos de los países no se rigen por la moda de las corbatas, tenía mucha razón un conocido que me dijo en la mañana de la muerte del Rey Eduardo.—España ha perdido un buen amigo.

Pero yo considero que la frase es extensiva á todos los países: el mundo entero ha perdido un buen amigo, porque el Rey Eduardo desde la cumbre del poder marítimo más formidable que haya podido acumular pueblo alguno, inauguró una era de paz y de tolerancia política y religiosa que el mismo Papa León XIII fué el primero en reconocer al complacerse en manifestarle la satisfacción con que veía garantizada la libertad de confesión y de credo por todos los ámbitos de la tierra donde flamea el pabellón británico.

ERNESTO ESCALAS.

(1) Nos referimos á la incertidumbre, acerca de la actitud de Francia durante la guerra de Melilla, creada por las atrevidas declaraciones del general D' Amade.

Política catalana

Situación actual.—El socialismo de la cultura

Conferencia leída en el Círculo Republicano

Consideraciones personales

He de empezar diciéndoos que me acogáis con benevolencia, con simpatía. Y no os lo pido por un artificio retórico de costumbre en estos casos, sino con todo el corazón. Sólo de esta manera una personalidad tan modesta como la mía puede ser de alguna utilidad. De lo contrario quedará anulada bajo el peso de un cargo tan superior á sus fuerzas.

Y os he de pedir esta benevolencia y simpatía ya en lo referente á la redacción misma de las presentes cuartillas. Os hablo en la lengua que con orgullo llamo nuestra lengua, en la lengua única que quiero hablar con vosotros pero que no es la que aprendí de los labios de mis padres.

Toleradme, pues, las incorrecciones de estilo que pueda haber.—Y permitidme de paso que insista sobre este punto, para que no quede nada entre vosotros y yo, de lo que no hayamos hablado con una sinceridad absoluta. Quisiera hacerme perdonar mi falta de condiciones á fuerza de honradez política. La sinceridad es acaso la más importante y la menos frecuente entre las virtudes del hombre público.

Mi catalanismo

Hijo de Barcelona, aunque nacido en el seno de una familia no catalana—mi padre era cubano—he crecido en vuestro ambiente de fuerte catalanidad y de libre democracia republicana, amando estos dos ideales con todo el orgullo de mi alma.

He querido desenterrar humildemente las raíces psicológicas de mis convicciones políticas, en prueba de aquella sinceridad que ha de ser el escudo de mi debilidad. Es claro que mi intenso catalanismo no tiene ni puede tener un tono tradicional histórico, ruralista, y, por decirlo así, *payralista*. Mi corazón no puede vibrar con el tipismo, con el piadoso trabajo de los que se esfuerzan en conservar toda clase de particularidades étnicas en vestidos, fiestas y costumbres, con la obra de reconstrucción arqueológica de una vieja Cataluña.

Mi catalanidad es ciudadana. El patriotismo territorial instintivo, se forma muy lentamente por la estratificación secular de las generaciones. En cambio, el patriotismo cívico, jurídico, consciente, nace todo junto con la adhesión voluntaria y personal. La ciudad se renueva constantemente. Muchos entre los ciudadanos, no son hijos de ella, no guardan en ella el recuerdo y las cenizas de sus abuelos. No la aman por su pasado, sino por su presente y por la esperanza de futuras grandezas. Y este hecho de trabajar por lo que aún no es una realidad, por un ideal, da á la ciudad una fuerza moral superior. Por esto la ciudad no es nunca conservadora sino renovadora, y los elementos retardatarios, deberían retirarse, lógicamente, á la quietud campestre de las granjas, abandonando resignadamente los pórticos y las anchas plazas de la ciudad.

Yo prefiero de Cataluña su arte triunfante en concursos mundiales; su literatura creada en pocos años con ímpetu gigantesco, y que ha producido un mossén Cinto

y un Maragall, los dos más grandes poetas de toda la Iberia; su esfuerzo económico; su voluntad activa de ciencia y de cultura, su rápida educación política; el anhelo, la fe, el sagrado entusiasmo vital con que avanza decidida á ser un factor importante en la civilización de la humanidad; yo prefiero mucho más todo esto, todo esto que es lo de que se habla, cuando en el mundo se habla de los pueblos modernos, que no aquellas peculiaridades de que, en general, se habla en el mundo cuando se habla de pueblos primitivos.

Yo amo á Cataluña como una fuerza humana viva, que, armonizada con las demás fuerzas nacies en toda España y con las del progreso universal, ha de contribuir á realizar aquel máximo de justicia y de amor de que sea capaz nuestra pobre humanidad sobre la tierra. Y amo especialmente á esta Barcelona nuestra, febril de grandeza, que en medio de tantas dificultades y crisis y convulsiones, quiere convertirse y se convertirá en la inmensa ciudad rica, liberal, avanzada, centro de condensación y de dispersión de la cultura catalana del porvenir. Porque á mis ojos un pueblo no es una particular unidad de raza,—¡quién sabe lo que es la raza!—sino una particular unidad de cultura. La raza es un principio materialista, un principio de fatalidad: la cultura es un principio espiritual, de libertad. Las razas dividen; la cultura solidariza. Vendrá un día en que cuando hablemos de catalanismo, ya no pensaremos en la raza, sino en una cultura catalana.

La personalidad de Cataluña

Por esto es que el catalanismo debe preocuparse de todos los problemas humanos.

Porque ¿qué es lo que queremos? Queremos el reconocimiento de la personalidad de Cataluña ¿no es verdad? Pues lo esencial es que esta personalidad exista, fuerte y bien definida. Y ahora bien, ¿qué es una personalidad? Una personalidad no es más que la unidad sintética de un conjunto de fenómenos vitales. Sólo aumentando y robusteciendo este contenido, sólo con la producción espléndida de toda clase de fenómenos en el orden científico, estético, económico, político..., podremos conseguir que la síntesis resultante, la personalidad de Cataluña, sea fuerte y bien definida.

Desde la derecha me acusan de poner por delante de Cataluña las cuestiones generales, religiosas, políticas ó de educación social. No las pongo por delante de Cataluña. Las pongo dentro de Cataluña. Porque si Cataluña no respirara el aire de los ideales de nuestro tiempo, viviría en el vacío, ó mejor dicho, moriría en el vacío, ahogada bajo la campana neumática de un quietismo ciegamente conservador.

Solidaridad Catalana

Esto no se opone—¡digámoslo bien alto!—á que todos los catalanes podamos unirnos en determinadas cuestiones patrióticas y en determinados momentos de prueba. Si estos momentos llegasen, todos estaríamos juntos! No; no reniego de aquella hora sentimental en que nació la Solidaridad Catalana. Volvería á firmar con orgullo los artículos que entonces escribí. El mal fué

que convertimos poco á poco en un nuevo partido, regularmente organizado, lo que nunca debía haber sido más que una coincidencia ocasional en ciertos momentos y cuestiones, una alianza patriótica intermitente.

La Solidaridad quiso ahogar la lucha mundial entre derechas é izquierdas; y esta lucha inevitable y fecunda resucitó, deshaciendo la Solidaridad. No olvidemos la lección. Que los que nos llamamos izquierda, seamos izquierda. Que los que son derecha, se llamen derecha. Que nadie nos pida en nombre de Cataluña el sacrificio de la libertad. Pues si la sacrificásemos, la sacrificada en primer término sería la misma Cataluña.

El problema social

Hablemos, hablemos, que ya va siendo hora, de estas cuestiones generales de libertad humana. Dos son hoy las que principalmente apasionan al mundo: La libertad en su aspecto interno—problema de la educación,—y la libertad en su aspecto exterior—problema económico. La lucha por la cultura, y la lucha por el pan, van dejando en segundo término las campañas estrechamente políticas.

¡Oh! yo no menosprecio la política. No digo, como muchos, que en Cataluña se hace demasiada política. Se hace poca. Y se hace poca porque nos contentamos con la cáscara, que son los mítins y trabajos electorales, olvidándonos de la obra silenciosa de cultura y de reforma social que constituye la substancia misma del esfuerzo político.

Y es por esto que hablamos hoy del problema educativo y del problema económico; problemas gemelos, que yo creo que se pueden resolver desde un punto de vista unitario que los abrace y domine á los dos. Esta solución armónica es el socialismo de la cultura.

Empecemos por plantearnos francamente el más agudo, el más brutal de estos dos problemas, el que se presenta con caracteres más violentamente apremiantes. Me refiero al aspecto económico de la cuestión social.

En todo el mundo civilizado hay masas proletarias condenadas á un trabajo penoso, con el que á duras penas pueden salvarse de la miseria, y que reclaman una distribución más equitativa de los beneficios de este trabajo. Y en todo el mundo civilizado la aspiración obrera se concreta, se organiza en un partido de clase.

A veces hay más de un partido. Al lado de un grupo de táctica gubernamental puede formarse otro grupo de táctica revolucionaria. Al lado del socialismo predominante, encontramos aún defensores de las tendencias libertarias. Al lado de la doctrina colectivista pura cabe también un laborismo sin doctrina. Pero siempre se nos presenta un partido obrero, un partido de clase, un partido de trabajo, que levanta en todos los pueblos del mundo la bandera de las reivindicaciones económicas.

Esto que existe en todo el mundo casi no existe en Barcelona. En esta ciudad, núcleo tan importante del industrialismo, y, por consiguiente, del obrerismo, no tenemos aún una organización genuinamente obrera, que haya asolido una importancia decisiva en la vida pública, una organización como las que hay en las grandes ciudades.

En Madrid mismo no falta esta organización, como lo prueba la honrada «Casa del Pueblo» de la calle del Piamonte, edificio que vale hoy millones, y que consti-

tuye la verdadera casa del pueblo, pues no pertenece á unos cuantos accionistas sino que es la propiedad colectiva del pueblo trabajador asociado.

Barcelona es en este punto una excepción singularísima. No hay ciudades como la nuestra sin un partido de trabajo. Su falta resulta un fenómeno colectivo anormal. Y si nuestra ciudad no está constituida como un organismo social normal, no nos sorprendamos de que, en las horas críticas, se manifieste en plena anormalidad.

Una gran parte de la culpa de esta situación corresponde—¿por qué negarlo? á las propagandas de un radicalismo meramente político y sin suficiente contenido social que, desde hace muchos años venimos haciendo á nuestra clase trabajadora. Este radicalismo de barricada, burgués en el fondo, corresponde en una cronología ideal de Europa al 1848, época de las barricadas políticas. Es anterior al 1862, año de la constitución de la Asociación Internacional de los Trabajadores. El día en que se forme en Barcelona un partido socialista á la europea, ya no será posible mantener por más tiempo á las multitudes proletarias en esta ambigüedad del popularismo burgués.

Nuestra intervención

Se ha de crear en Barcelona el partido organizado del trabajo. Pero yo no pretendo que nuestra Unión Federal resuelva sola este problema, haciendo sin más ni más afirmaciones socialistas, con la ilusión de convertirse en este nuevo partido obrero, indispensable para el funcionamiento regular de la moderna vida ciudadana. No engañemos al pueblo trabajador continuando aquel lamentable equívoco del obrerismo burgués.

Resulta evidente que la izquierda catalana no constituye hoy un partido de clase, no es una rama del socialismo internacional. En primer lugar, el socialismo económico, el colectivismo, se identifica con la negación de la propiedad privada, y yo no creo que todos los militantes de nuestra izquierda, ni tan sólo la mayor parte de ellos, mantengan con todas sus consecuencias esta negación. Y por otra parte, el catalanismo, que es uno de los dos polos esenciales de la izquierda, no ocupará nunca el primer término como doctrina de un organismo eminentemente obrero. El socialismo no se interesará por las reivindicaciones nacionalistas ni en Cataluña, ni en ninguna parte. Ya habrá bastante con que nuestro socialismo sea intensamente catalán, no nacionalista.

Es claro que, desde el primer momento, hemos de ver en este socialismo futuro nuestro natural aliado. Tenemos el deber de protegerlo, de ayudarlo en sus primeras tentativas legales, incorporando á nuestra acción, como ya hemos hecho á nuestras bases, toda aquella parte de su programa que haya llegado á cristalizar en forma de derecho. Así lograremos que el obrerismo barcelonés no sienta algo de hostilidad hacia Cataluña. Y cuando independientemente de la cuestión catalana lleguen los días decisivos que parecen anunciarse por toda España, los días en que el país se dividirá resueltamente en derechas é izquierdas, nosotros, los hombres de americana, nos encontraremos sin esfuerzo al lado de los hombres de las blusas azules, diciéndoles, como ha dicho el radicalismo francés: «Venid, compañeros, que hacia la izquierda no tenéis enemigos!»

El socialismo de la cultura

Pero aún hemos de hacer más. Hay un socialismo que podemos aceptar con toda lealtad: el socialismo de la cultura.

Ya comprendéis que esta conferencia no es mas que una exposición de opiniones personales. Hablo ahora individualmente, y lo que yo diga no compromete á ningún grupo ni partido. Soy un pobre ideólogo que no pertenezco á ningún casino, ni casi he hecho política activa. Mi oficio es el de modesto cultivador de ideas. Si me habéis concedido el honor inmenso de esta representación inmerecida, que me llena de orgullo y gratitud y también de un gran miedo, hijo de la conciencia de mi pequeñez, yo he de creer que habéis votado, no al hombre desconocido, sino á las ideas que de cuando en cuando os ofrecía. Y al venir á daros las gracias, el hombre insignificante desaparece y os hace partícipes de alguna de las ideas más queridas por él en la soledad de su huerto espiritual.

Más que una idea os traigo la semilla de un ideal. El socialismo de la cultura no es hoy mas que un germen ideal, una semilla pequeña, como aquel grano de mostaza de que habla el Evangelio, pero del que saldrá un árbol que dará sombra á todos los pueblos de la tierra.

El socialismo evoluciona, se transforma. Para muchos ya no es una teoría económica cerrada, rígida, sino un ideal total, una modalidad humana. El socialismo es el advenimiento de una consciencia religiosa, de una moral nueva, de un nuevo arte, de un nuevo espíritu científico, de una nueva vida social.

El aspecto económico es sólo un aspecto del socialismo. El aspecto cultural podría ser otro. Y así como hay un socialismo que considera el patrimonio económico de la humanidad, no como propiedad individual, sino como propiedad colectiva, puede haber otro socialismo que considere el patrimonio de la cultura como una propiedad colectiva de todos los hombres.

La riqueza material tiene una tendencia á individualizarse. La cultura, en cambio, es comunista. El pensamiento más original, el descubrimiento más personalísimo, son el resultado de muchos siglos de misteriosa elaboración colectiva. Hasta el poeta lírico, que parece darnos la intimidad de su corazón, es un eco de la poesía dispersa á través de los pueblos y de las generaciones. El poeta canta con palabras, y cada palabra es como una síntesis viviente de pensamientos y de emociones que en él se han ido concretando desde que el instinto se hizo idea y el grito se convirtió en palabra.

El colectivismo afirma que la tierra y las herramientas del trabajo han de ser de todos. El socialismo de la cultura dice: La cultura y los instrumentos de progreso intelectual han de ser de todos.

Hay también un proletariado cultural—las masas de analfabetos—que quiere redimirse de su miseria. Paralelamente al derecho al trabajo, hemos de defender el derecho á la instrucción. Todo el mundo tiene derecho al producto íntegro de su trabajo; sostiene el colectivismo. Y el socialismo de la cultura defiende el derecho de todo hombre, de llegar á aquel grado de educación integral de que sea capaz. Hay una división de clases más cruel aún que la de pobres y ricos, y es la división entre los ilustrados y los ignorantes. ¿No es triste que los frutos del árbol de la ciencia regalen la mesa egoísta de una burguesía

de intelectuales y que, de puertas afuera, queden millones y millones de hermanos nuestros, esclavos de un trabajo avasallador, casi sin participación directa en aquella actividad refinada del intelectual y del buen gusto estético, en aquella actividad serena que da valor y sentido á la vida?

Ucronia

Quizá es ya hora de que nos pidamos de qué modo podría realizarse el socialismo de la cultura. Digamos, pues, cómo se habría de organizar un pueblo que quisiera vivir prácticamente según el principio director que hemos formulado. Edifiquemos con la imaginación nuestra ciudad ideal, nuestra Utopía.

Utopía no es el nombre que le pertenece. Utopía quiere decir ninguna tierra, lo que no existe en parte alguna; denominación que dió Tomás Moro al Estado perfecto, por él soñado. Nosotros queremos levantar en nuestra tierra la ciudad de la cultura. Lo que ignoramos es el día en que la cultura será patrimonio de todos, en que todos serán ciudadanos de esta ciudad; con lo que quedará triunfalmente construída, pues no es un conjunto de piedras sino de almas. En lugar de Utopía llamémosla Ucronia, ningún tiempo, lo que está fuera del tiempo.

¿Cómo está organizada Ucronia? En Ucronia la enseñanza ha venido á ser patrimonio de la ciudad. Las leyes y los magistrados autorizan la existencia de establecimientos privados de educación. Pero la superioridad evidente de la escuela pública y la condiciones económicas de que después hablaremos, han hecho que poco á poco se fuesen cerrando los colegios particulares y que todos, niños y niñas, tanto ricos como pobres, estuviesen juntos, conviviendo fraternalmente en las clases aulas de las escuelas cívicas.

Hay quien dice que aún queda un colegio de señoritas, único resto de unos tiempos antiquísimos, casi fabulosos, donde parece que continúan enviando sus hijas tres ó cuatro familias respetuosas con la tradición. Pero nadie lo sabe de cierto, y debe de ser una leyenda.

La enseñanza oficial, única existente, se divide en dos grandes secciones: sección general y sección profesional. En la primera se procura, sobre todo, formar en general la personalidad humana. La segunda, sin descuidar aquella formación total, favorece el desarrollo de las aptitudes particulares y de la especialización técnica.

La escuela cívica es el lazo de unión entre todos los ciudadanos. En ella se forma la comunidad ideal del pueblo. Ningún principio sectario, ningún dogma confesional, tiene cabida en ella, á no ser en su aspecto relativo é histórico. Es la escuela humanista que cultiva en el hombre lo mejor del hombre, porque lo mejor no es lo que nos separa sino lo que nos une. No es anti-religiosa, no es anti-nada. Por eso no es tampoco anti-confesional, sino supra-confesional. Su neutralidad no es negativa, sino positiva, pues de todas las opiniones y doctrinas saca el valor afirmativo, eliminando solamente aquella parte negativa que representa la exclusión de las otras doctrinas y opiniones.

La escuela de la ciudad está abierta á todos. No sólo es obligatoria, no sólo es gratuita, sino que concede indemnizaciones proporcionadas que permitan á los pobres continuar indefinidamente sus estudios.

Nadie, ni en la educación general, ni en la enseñanza de las diferentes carreras, tiene que suspender sus trabajos académicos por falta de medios de fortuna. En cambio, nadie, por rico que sea, puede adelantar aparentemente más de lo que le permite su capacidad personal. Y después, para los especialistas, para los investigadores, para los hombres que consagran la vida al servicio austero de la ciencia, hay modestas pensiones, subsistencias decorosas, como garantía de independencia moral y económica.

En Ucronia aún quedan ricos y pobres. Lo que no quedan son ignorantes. Y cada uno, pobre ó rico, ha llegado á aquel grado de vida interior que le corresponde por su voluntad y su talento.

Ucronia es una especie de colosal establecimiento pedagógico. Las escuelas, con todo y ser tan importantes, son lo de menos. Las escuelas son solamente los laboratorios donde se ordena y clasifica el material de conocimientos recogidos por todas partes. Lo más educador en Ucronia es el ambiente libre de la calle. El Negociado Central de Cultura adorna discretamente los lugares públicos, edifica teatros, dispone campos de recreo y de juegos en las afueras de la ciudad, instituye bibliotecas circulares, regala periódicos magníficos, organiza fiestas, combina excursiones y viajes. Todo absolutamente gratis. La cultura es de todos. Una vez quisieron que se pagara una pequeña cuota por oír un concierto notabilísimo ejecutado por cierta orquesta extranjera de mucha fama. Nunca lo hubieran hecho. Los ucronianos protestaron iniciando la única revolución de que se conserva recuerdo en aquella pacífica ciudad. Y penetrando violentamente en la sala á los gritos de: ¡Esto es un robo! ¡La cultura no tiene amo!

Así está constituida la noble ciudad de Ucronia. No me digáis que tal estado de cosas nunca ha de llegar. Ya lo sé. Por esto es ucrónico, por esto lo coloco fuera del tiempo. Pero puede ser un ideal, un modelo, al cual los tiempos futuros se aproximan poco á poco.

La ejecución perfecta de este modelo será sólo posible, como decía el filósofo griego á los dioses y á los hijos de los dioses.

La República de Platón

He aludido al viejo Platón. Ya habíais sin duda notado que mi Ucronia está inspirada en la «Política», en «La República» que nos describió el maestro inmortal de todo el socialismo idealista. La orientación modernísima de la Pedagogía Social no es más que neoplatonismo. No he querido citar ningún autor ni ningún texto temiendo que esta plática familiar no tomase un tono de frialdad académica.

Sea Platón la única excepción. Su República es un libro poco extenso pero extraordinariamente intenso; se escribió hace mucho más de dos mil años, pero aun hoy en plena juventud es el inspirador del nuevo estatismo de la cultura; parece á primera vista un delirio poético y encierra no obstante, las ideas madres de todo el humanismo social.

Escuchad, republicanos, cuál es la base de esta república de Platón. Dice así el único texto que os quiero citar:

—«Todas las cosas que hemos establecido hasta aquí, estimado Solimanto, por la constitución de nuestra República, no son tan importantes como algunos quizá creen. Todo esto no es nada. Lo que inte-

resa es asegurar un punto, el único esencial, ó, más exactamente, el único suficiente.—¿Cuál es este punto?—La educación de los niños y de los jóvenes.» (La República, libro IV).

Reformas urgentes

Si olvidándonos ahora de estas fantásticas Ucronias y Utopías, nos preguntamos qué es lo que aquí y actualmente hemos de hacer, no nos será difícil encontrar el camino, pues las fantasías no han sido inútiles y nos han dado la orientación. Así como, sin llegar al colectivismo económico, hay una serie de mejoras que se le acercan progresivamente, una serie de leyes protectoras del trabajo y de reformas sociales, de aquella manera podemos acercarnos por jornadas sucesivas á nuestro socialismo de cultura.

La escuela gratuita y obligatoria durante un cierto número de años; las cantinas y colegios escolares; las becas y pensiones para estudiantes pobres en el Instituto y en la Universidad, las Bibliotecas públicas, y en general toda reforma democrática de la enseñanza, son otras tantas conquistas del socialismo humano. Pero estas mejoras no las hemos de considerar aisladas, como caridades que hacemos al pueblo, sino constituyendo un todo armónico en el que cada una de las partes necesita de todas las otras, como una unidad de acción que recibe su fuerza de este principio socialista de la cultura; de este sentimiento de comunidad interna entre todos los hombres que gozan de un patrimonio moral colectivo.

El aspecto económico

Si durante este viaje rapidísimo hemos llegado á hacernos cargo de la Constitución de Ucronia, acaso me digáis que hay una relación mucho más estrecha de lo que á primera vista parece, entre el socialismo económico y el socialismo de la cultura. Desde el momento en que el socialismo de la cultura ofrece á todos una educación proporcionada á su inteligencia y la participación consecuente en los bienes inmateriales de la civilización, queda obligada, como ya hemos dicho, á asegurarles aquella independencia de las necesidades materiales, sin la cual la mayor parte de los niños tendrían que abandonar sus estudios, á pesar de ser gratuitos, para ganarse la vida.

Quiere decir esto, que una perfecta organización de la enseñanza oficial, sobre todo si va acompañada de indemnizaciones á los estudiantes pobres—y ya hoy innumerables instituciones protectoras escolares que existen por el mundo, constituyen un primer paso en este sentido—supone un aumento considerabilísimo en los presupuestos de instrucción pública. Los millones que harían falta no se podrían sacar del bolsillo de los pobres porque no los tienen, y también porque sería ridículo pretender indemnizar á los estudiantes hijos de familias necesitadas con el dinero de esta misma familia.

Los millones que irá exigiendo la reforma progresiva de democratización de la cultura habrá pues de salir, como es natural, de las cajas de los ricos, que son los que los tienen. Será preciso establecer un sistema tributario muy diferente del actual. Con una fórmula un poco ingenua, diríamos que el nuevo sistema fiscal se habría de inspirar en este criterio: pedir á los ricos una parte de su riqueza, bajo la forma de impuesto, desde el ministerio de Ha-

cienda, y darla á los pobres, bajo la forma de enseñanza, desde el ministerio de Instrucción pública.

El socialismo de la cultura no es posible sin una transformación esencial de la vida económica. Es decir, que nuestro socialismo se parece bastante al otro. Viene á ser un camino distinto que lleva casi al mismo punto. Viene á ser la misma melodía transportada á un tono diferente.

Ventajas de la nueva orientación

Mas este tono se adapta mejor que el otro á nuestro sentimiento y á nuestra idealidad. Nos permite dejar á un lado el problema terrible de la propiedad privada, sobre la cual los economistas y los pensadores más eminentes no han llegado á ponerse de acuerdo. Creen muchos de ellos que el régimen de propiedad individual en que hoy vivimos es el más favorable á la producción total de la riqueza, aunque no lo sea á su buena y equitativa distribución. El socialismo de la cultura no ataca directamente al actual sistema de producción, sino que neutraliza sus defectos con la intervención del Estado, que distribuye más humanitariamente la riqueza producida. En resumen, el socialismo de la cultura es el lazo de unión que ha de juntar honradamente los esfuerzos de todos los demócratas sociales, tanto si son colectivistas como si no lo son, como si aún no han llegado á formarse una opinión resuelta sobre esta cuestión tan compleja y tan discutida.

Por otra parte, el socialismo de la cultura puede ser admitido sin reservas en el campo catalanista. El socialismo económico tiende fatalmente al internacionalismo, pues las aspiraciones económicas de un trabajador francés, por ejemplo, están en más estrecha solidaridad con las aspiraciones económicas de los trabajadores ingleses, alemanes ó japoneses que no con las aspiraciones económicas del capitalismo de su propio país. En cambio, la cultura á pesar de ser universal, tiene una fuerte caracterización local y nacional.

Hay una cultura francesa, de la que participan tanto el obrero como el burgués, y que aún compartirían con más intimidad si, como pide la pedagogía social, los dos se hubiesen educado juntos en un mismo banco de la escuela pública. Hay una cultura alemana, una cultura inglesa, una cultura japonesa. Y, dentro de cada Estado, existen tipos de cultura regionales, locales y hasta ciudadanos. La ciudad de Ginebra, por ejemplo, tiene un aire intelectual bastante definido, y el lector discreto no confundirá fácilmente un autor ginebrino con los demás escritores suizos ó con los literatos de lengua francesa.

Hay una cultura particularista. Hay una cultura nacionalista. No es concebible una cultura separatista; porque los pueblos que han querido aislar su cultura, han decaído y han muerto para la cultura. Una comunidad de cultura catalana que juntase á todos los catalanes; una comunidad de cultura catalana, bien catalana, pero fraternalmente abierta á la relación entre los esfuerzos culturales de las demás tierras hispánicas, y abierta también á todos los horizontes del espíritu humano, constituirá la única reforma de catalanización, simpática á nuestras masas trabajadoras. El socialismo de la cultura es el único socialismo que el catalanismo puede aceptar; á la inversa, el catalanismo de la cultura es el único catalanismo que la democracia social puede mirar con simpatía.

Conclusión

Ya es hora de que termine. Dispensad que haya molestado vuestra atención con mi palabra pobre é incorrecta. Me he propuesto presentaros una solución posible con los dos más graves problemas sociales de nuestra época: el pedagógico y el económico.

Hoy el liberalismo se hace social. ¿De qué le sirve al individuo una libertad política aparente si las condiciones de la sociedad en que vive no le permiten ensanchar su personalidad? La libertad consiste para el hombre en la posibilidad de manifestarse según su naturaleza. Pues bien: la libertad de vivir en la ignorancia, ó la libertad de morirse de hambre, son la negación diametral de la libertad humana.

El socialismo de la cultura es una fórmula que puede llegar á ser el contenido de nuevo liberalismo. Seamos, antes que todo, hombres de libertad; que es como si di dijésemos sencillamente, seamos hombres, pues la libertad es la característica humana.

Seamos hombres de libertad. Mirad que vivimos dentro de un régimen que, en muchos aspectos, constituye una excepción vergonzosa dentro de Europa. ¿Quién osará hablar de libertades en España cuando, con nuestra raquílica tolerancia de cultos, nos falta la primera, la más santa, la más indiscutible de todas las libertades: la libertad de la conciencia?

Si la democracia republicana se debilita ¿qué esperanza sería quedará de que este estado de cosas se modifique radicalmente? ¡Afirmémonos en nuestra fe, republicanos de Cataluña! Hablemos, sí, de tolerancia y de cultura. Somos tolerantes. Y precisamente porque somos tolerantes, reclamemos la neutralidad confesional de la escuela pública, la secularización de los cementerios, la separación de la Iglesia y la absoluta libertad de cultos.

Somos amantes de la cultura. Y precisamente porque lo somos, exigimos de vosotros, clericales, que no la falsiquéis, escondiendo sistemáticamente á nuestra ju-

ventud una gran parte de la verdad y destruyendo la autonomía de la razón, el espíritu crítico, lo que constituye la esencia misma de la cultura. ¿Pues qué? ¿Pensabais que la tolerancia consistía en reunir en la escuela pública vuestros hijos y los nuestros, para enseñarles á todos juntos vuestras doctrinas y combatir delante de todos nuestras ideas?

No: seamos fuertes, republicanos catalanes. Se acercan días de lucha. ¿No lo veis? Se está levantando por toda Cataluña y por toda España la hueste negra del ultramontanismo, con una audacia como nunca la había tenido, manteniendo pretensiones que en todo el mundo civilizado harían reír, si hubiese por el mundo partidos dispuestos á sustentarlas.

El socialismo de la cultura, el nuevo humanismo, es un principio de paz y de amor. A nadie combate: se defiende. Sólo excluye el exclusivismo. Queremos amor y la paz entre todos los hombres; queremos juntarlos todos en una comunidad ideal. Pero cuando se alcen los gritos amenazadores de los que conspiran contra la libertad del pensamiento, base inmovible de nuestra civilización; de los que quieren destruir casi totalmente el edificio de la cultura, dejando sólo en pie la oscura cripta de su cultura especialísima; de los que quemar libros y dicen públicamente que se han de quemar Universidades, y sienten aún la añoranza de los tiempos en que se quemaba al hombre mismo que escribía el libro, al hombre que enseñaba en la Universidad; cuando se alcen aquellos gritos atávicos, preparémonos resueltamente, ciudadanos de la libertad, no para ofender á nadie, sino para defender el patrimonio moral de todos, la cultura moderna, el patrimonio que hemos de transmitir honradamente á nuestros hijos, para que ellos lo aumenten de generación en generación, indefinidamente, á través de todas las crisis de la humanidad, de todos los movimientos de reacción que lleva fatalmente la historia.

LUIS DE ZULUETA.

≡ De Valencia ≡

LA EXPOSICIÓN NACIONAL

Éxito creciente.—El Museo de Barcelona en la Exposición.—El Congreso de astronomía.

Continúa la Exposición valenciana en su mayor esplendor, visitadísima de los forasteros y cada día más animada.

Y su éxito creciente se explica porque, además de ofrecer los productos del país, admirados ya durante el certamen regional, y los de diferentes regiones españolas —entre ellas y en gran escala Cataluña,— que permiten formar idea de nuestro adelanto industrial, Valencia viste sus mejores galas para hacer agradable la estancia á los visitantes, celebrando fiestas brillantísimas.

Hablen el solemne recibimiento á S. M., los festejos militares, los conciertos Arbós en el salón de Actos, el importantísimo Congreso de la Asociación del Progreso de las Ciencias, las incomparables fiestas

de la grandiosa semana automovilista, cuya reseña habrá podido leerse en la prensa catalana. Y fiestas así se preparan constantemente durante todo el verano. Concurso hípico con fuertes premios, semana de aviación, batallas de flores, sufriendo en arte y magnificencia á cuanto hasta hoy se ha hecho en la famosa ciudad del Turia, festejo encantador que por sí solo es suficiente para decidirse á pasar quince días en nuestra tierra.

Añádase á ello los bailes suntuosos y las veladas del Gran Casino, el certamen de bandas, los concursos de fuegos artificiales por los acreditados pirotécnicos valencianos, los precios económicos y servicios especiales de los ferrocarriles..., todo invita á concurrir al bello gesto de la hermosa ciudad levantina.

**

Barcelona, y en su representación el Municipio y su Junta de Museos, propusieron noblemente evidenciar el cariño

é interés con que miran nuestra Exposición, y solamente en la parte artística ha prestado su concurso en forma que, por sí sola, constituirán las salas catalanas una nota interesante del Certamen. Lo más selecto de obras pictóricas y de escultura, de su Museo, ha sido enviado á Valencia.

Ocupan dos salas que producen excelente efecto; una de ellas es de decorado solemne, la otra de aspecto risueño, apareciendo los cuadros lo suficientemente espaciados para evitar que se perjudiquen entre sí.

En la serie figuran obras de autores ingleses, franceses, belgas, italianos, y especialmente, catalanes.

He aquí algunas de dichas producciones más interesantes:

Esculturas: «Hombre desnudo», de Rodín; «El Dante», de Suñol; «El abrevador», de Mennier, el gran escultor belga; «San Francisco», de Fuxá, hermosa imagen tallada en madera; «Primavera», de Blay, delicioso busto en mármol; «Barcelona», de Arnau; «Pobladora», de Aslé; y «Caridad», de Antonio Parera.

De las pinturas, han de interesar á los artistas valencianos «Un descanso», de Thevenot; «Monrisa», sorprendente pintura del inglés Macaulay; «La taberna», del inglés Frank Braugwin, de quien se exponen además tres imponderables aguafuertes; «Campo de berzas», del holandés Pieter; «Corpus, salida de la procesión», de Ramón Casas; «Después de la tempesta», de Enrique Galvey; «Amigas», de Zuloaga; «Visitando el lecho mortuario de la madre», magistral lienzo de Theodor Hummel; «Canal de Amsterdam», *gonache* interesantísima de Carrier, cuadro que indudablemente merecerá de los inteligentes preferente atención; «Cel de trons», desconcertante pintura de Joaquín Mir; «En la Iglesia», de Bischoff; «Cabeçita», de Brull; «Hojas caídas», cuadro sentidísimo del italiano Angelo dall'Oca Bianca; «Paisaje de los Pirineos», de Baixeras; «Rosa mística», de Tamburini; «Paisaje», de José Masriera; «Interior de la iglesia», de Félix Mestres, etc.

En otras crónicas nos ocuparemos de los nuevos festejos que vayan realizándose y de las diferentes instalaciones catalanas que prestan gran brillantez á nuestra Exposición.

**

En la Sala de Física de la Universidad valenciana, modestamente, sin aplausos ni efectismos rimbombantes, serenamente, como corresponde á la majestuosa dignidad de la ciencia hermosa de los cielos, se ha reunido una sección de las más importantes del Congreso organizado por la Sociedad del Progreso de las Ciencias.

En ella se han congregado sabios y personalidades de valía en el mundo astronómico, para discutir interesantes temas encaminados al progreso de ciencias tan útiles como la meteorología, sismología y la observación astronómica, en que cada Observatorio aporta el caudal de su práctica y experiencia.

Entre las principales cuestiones discutidas, merece especial mención el acuerdo de reunirse en el próximo Congreso, dedicando una sesión al estudio de los medios conducentes á realizar una observación astronómica y provechosa del eclipse total de sol de 1912. Comentó favorablemente una nota del P. Angel, sobre dinámica meteorológica y los estudios sísmicos del señor Comas y Solá, quien sintió muchísimo

no poder concurrir al acto, así como otros muchísimos astrónomos que excusaron su asistencia adhiriéndose entusiásticamente. La época para dichos congresistas no pudo ser más desfavorable, por recaer en los días del 15 al 20, en que se hallaban atareadísimos con la observación del famoso cometa de Halley.

Mas la nota culminante que ocupó las dos primeras sesiones, recayendo en ella la entusiasta aprobación del Congreso, fué un proyecto presentado por un distinguido astrónomo, acerca de la unificación y armonización del servicio meteorológico de España, que parece será llevado en breve á la práctica, imprimiendo un gran paso adelante á tan importantísima ciencia.

Creemos, que por sí, esto solo basta para congratularse del éxito del Congreso, ya que de él se derivará una nota práctica traducida en hechos positivos y reales, altamente beneficiosos á España.

En el Congreso de Valencia se ha colocado la primera piedra de nuestro renacimiento meteorológico, hasta igualar su servicio con el de las naciones más adelantadas en este ramo.

F. P.

PERIODISTAS VALENCIANOS EN MÉJICO

La prensa de Méjico nos trae gratas noticias de la excursión por aquella república de dos compatriotas distinguidos; los periodistas valencianos José Segarra y Joaquín Juliá, tan conocidos por sus anteriores viajes por Europa y América, y su brillante pluma.

Ahora se les ha ocurrido una idea romancesca y grande; compenetrados de ese espíritu que por sobre las tristezas y errores del pasado, nos empuja á abrazarnos á cuantos comulgamos en un mismo idioma y una misma raza quieren asociarse á la conmemoración del primer centenario de la Independencia de Méjico.

Su pensamiento de trabajar por la unión y la veneración á las glorias de aquel pueblo hermano es digno de loa; complemento á la hermosa campaña de Altamira.

Dice así *El Heraldo de Méjico*:

Nos hemos propuesto reconstruir, por decirlo así, la ruta de Cortés redivivo, moderno, si vale la expresión, que viene á presenciar lo que es hoy y lo que significa en el concierto de las naciones del Continente de Colón, la tierra que el sometió á la abrumadora diadema colonial de España... Para ello nada mejor que transcribirle textualmente algunos párrafos de un documento que dirigimos hace pocos días á respetables y prestigiosas entidades de la colonia española de esta capital, y que han resultado, por movimiento espontáneo, que nos obliga á muy sentida gratitud, padrinos y alentadores de nuestro proyecto.

...Trátase de rehacer la «Ruta de Hernán Cortés», sirviendo tal viaje de motivo para la publicación de un libro que lleve por lema «Contributo al primer Centenario de la Independencia Mejicana», y que se inspire en la siempre necesaria y patriótica labor de patentizar la identificación de espíritu que, por fueros de la comunidad de la sangre y de la raza, debe existir en todos los casos entre la colonia emancipada y la nación colonizadora.

El plan general del libro, motivo consecuencia de dicha excursión, será presen-

tar la ficción literaria de que la sombra de Cortés, sirviéndonos de cicerone en el recorrido de su primer viaje de conquista, presencia—como representación ideal de la España del siglo XVI—la transformación político-social de Méjico independiente y los vínculos fraternales existentes entre el antiguo virreynato y la España de nuestros días, representada por sus hijos que aquí demuestran la vitalidad del alma nacional en empresas de paz y de trabajo.

Esta es, en síntesis, la idea para asociarse al magno acontecimiento que Méjico se propone festejar el próximo mes de septiembre.

Segarra y Juliá embarcarán en seguida para España, pues aquí han de dirigir la edición de la obra, para estar de regreso con el libro en la época de las fiestas del centenario.

En la colonia española ha producido gran entusiasmo el proyecto y se tomará alguna iniciativa para que á la llegada á Méjico de los evocadores de un Cortés moderno, con el espíritu fraternal de la España de nuestros días, se les haga un solemne recibimiento.

**

También los periódicos de Méjico *El Imparcial* y *El Correo Español*, dedican encomiásticos artículos á los periodistas valencianos, aplaudiendo entusiásticamente sus propósitos.

La patriótica labor de Segarra y Juliá en aquellas tierras es digna del aplauso más sincero á los embajadores en América del espíritu valenciano.

X.

Los libros nuevos

ELEGIES GERMÁNIQUES

El fragmento de poesía que ofrecemos á los lectores de LA CATALUÑA forma parte de *Elegies germániques*, obra compuesta en catalán por don José Lleó, próxima á publicarse. La versión castellana de este fragmento es del mismo autor.

La que vagamente se describe al principio de esta V^a Elegía es una pequeña ciudad alemana de la *Selva Negra* (Schwarzwald) en el gran ducado de Baden, ciudad fabril de joyería. A ella es enviado Martín, el hijo de un mercader de joyas, joven español de veinte años, y son motivo del poema los amores de éste con Elsa, una hija de Alsacia de la que se enamora en el parque de la ciudad de Karlsruhe.

En este fragmento, así como en los demás del libro, el mismo Martín se supone ser el narrador y por su acento canta el poeta.

ELEGÍA V.^a

¡Ciutat, ja no ets per mí com altres dies que mon cor no gosaba abandonarset!

Avui d' amor n' es amistat nascuda envers els teus burgesos, mes ahora qu' ella creix vaig fugint dels llurs negocis.

Ja de les joies he oblidat el tracte y es que 'm crema altre foc, hont l' or s' afina de mon sentir. La que l' ha encés ignora qu' en un parlar d' ella no entés, fabrico els joiells ab que s' orna enllá dels segles l' esperit dels amants y me reproba el que descuidi la primera tasca.

¡Amics de la ciutat, per amor d' ella estrenyemnos les mans, ja qu' ens ajunta com un comú treball no alcansá á ferho!

¡Y tu, terra emboscada que t' encingles y en fonda vall t' engorjes al peu mateix del plá hont la vila es gaia, llocs amics; (are aixis puc nomenarvos desde que hi es la amiga) que avans d' esterils somnis pertorbava el vostre aculliment, llavors que 'm creia viure en platxeri y en la nit vivia.

¡Llocs de la *Selva Negra* que comensa just en els teus carrers, ciutat volguda, Elsa es mon guía avui pels camins vostres!

Seguint el curs de l' aiga que 's destrena per eixa vall primera, els passeigs llisos primé hem passat, que sota els tells ombrosos guarden mirandas, bancs y fonts.

Sol esser triat aquest paratje per qui estimi mirar la vila sens remors que 'l torbin.

Pro eixos camins y els ponts que abdues [ribes del riu uneixen y els hostals esparsos blancs y vermells al dors del bosc, ahora perden avui sa pau, car essent festa la ciutat es aquí y fins á l' aiga devalla en els seus jocs; ella tremola del peu nú del brivall ó de la barca. Mes que aixó vist, á la parella crida excelsa soletat.

La cansó vella dels nius hem escoltat, que no ovirantlos semblen veu del atzur. Per tota una hora

ha sigut nostra vía tancada al cel pels arbres que s' allunyen en racers mai petjats ahont sols la fresca s' hi fa camí.

De sopte l' esberlarse hem vist en gir d' un cel qu' enlluernaba l' esguart fet á aquell clos; y are rebien els peus repós als prats de flor recenta.

Dels cims al llunyá riu, abets y roures son devallar desfeien sens violencia.

En est planell, á una plaent marjada del bosc altiu d' hont el llarc prat venia ens plagué descansar. Llavors he vista com mai mon dols tresor, y he vist el mérit de la afició envers ella.

«Impenetrable llei de coses mortes que lo humá fas compendrel ¡Dolsa meval ¿quín encís hi haurá en elles qu' en un instant gaudim per una vida?»

Ab mots semblants el bell repós torbava y ella un xic admirada m' fa resposta ab altres que no admeten artifici y així transcrits hi perden:

E.—¿Qué desitjas entendre més? Per lo que á mí pertoca mai he trobat motiu d' algun afecte en un paisatge. Vora d' una amiga; en conversa prop teu, es cert, no anyoro pas lloc distint; Pró, eix exaltat afecte que tú hi sents tant aixis que t' hi plaurias fins estant sol mai he pogut sentirlo.—

M.—Joia meva ¿per qué aquets ulls no volen sortirse de lo humá? ¡Tú, ma princesa que has pujat de pastora! ¡com oblides les vores d' aquell Rhin de ta infantesa!—

L' esmentar sa infantesa li desvetlla íntims racers del cor; pensiva 's posa un moment, més aviat torna á ser ella.

E.—¿Voldrias qu' estimés un viure orfe de lo qu' es el meu goig? Jo no podria sense mentir avui, enamorarmen, y mai 'm he penedit de que 'm dúgessim dels camps d' Alsacia á la ducal Karlsruhe Lo de ciutat pot nomenarse vida, hont la riquesa, sentiment y mérit en sos bells graus t' admiren.

Allí el pler dels vestits, de les musiques del tracte! Y el senti en art y en converses lo que tú tens al cor; y el constant cambi que en ell es quan de qu' ets felis t' adones. En est mirall entre 'l teu ser y el d' altres ton doló es compartit, ton goig s' aumenta. Pró, als camps: la soletat, y per sortirne la brevetat grossera en les converses. La vida no dic ja, la mort mateixa deu serhi més crudel.—

M.—Melló arribada á racer del soroll que hi ha en les viles.

Fora una tarde aixis. Ja la afiguro acostarse en forma d' una boira que abaixantse dels cims cau á les prades ó en altra gentil forma. Ben oberta voldria la finestra al cant dels boscos, á la aroma d' herbei, sota aquets abres espaiats acullint l' ombra tranquila.

La boira ve al ampit de ma finestra y un xic sons y colors m' apaga. ¡Oh dolsa llavors clouria els ulls al mellor somni, si aquell darrer instant se m' concedia sentirme sobre 'ls ulls tes mans volgudes.—

E.—Veusaquí un bell parlar, pró per has hagut de mentir: La mort inventes com una amiga y per contrapesá l' invent me posas á mi com una vaga imatge.

¡Vina! demunt els meus genolls ton cap reposahi y un cop asserenat quelcom explica que ab ulls closos t' escoltó.

En eixes prades fa de molt bon dormir lo que en els somnis mon cap fatiga. He somniat horrible, la nit passada. Mira; 'm figuraba ser entre molta gent. De lluny venian...—

M.—¡Amor, deixam parlar si 'm ho [demanes!—

E.—T' escolto sens rencor.—

M.—Demunt de l' herba gemada tu t' endorms, y jo reposo mellor meitat en la herba y en ta falda.

Ja no veig més els ulls; l' espai contemplo minvant de llum al pas de mitja tarde.

A la vall entre 'ls clars del troncs que pujen en blanca, bruna y maragdina escorsa cap á un un poblát se veu la carretera, y un rierol més enfons que sembla inmóvil á l' ombra de son llit. Per la altra riba torna á encinglars un infinit de boscos en verts pinacles y dossers; s' allunyen; ja sa materia es vaga, y hont ses formes més prop de l' horitzó juntanse ab l' aire surt la revelació de les montanyes que al cim guarden clarors de neu encare.

Demunt de lo admirat vetlla un silenci prest á meditació de coses belles: una trobo bellisima en els aires en el clá serenat dels llunys joiosos y en ombres no explorades dins la Selva. Mes, ja qu' els ulls revieg, cloheus, mos llavis!—

E.—¡Com es mudable lo que sents mon [jove! (diu despertantse del fingi ensomni), El frec d' aqueixes sedes en els polsos t' ha capgirat els pensaments.—

M' obliguen á una atenció rendida ses paraules sens esser sabies; encantat vigilo á cada una com la fas cambía.

¡Oh, l' accent confontense ab la presència l' amor de tot el mon dins un sol esser.

JOSEPH LLEONART

ELEGÍA V.^a

¡Ciudad, cuán cambiada desde el tiempo en que no osaba darte mi confianzal Del amor mío, ahora se desborda amistad hacia tus hijos, pero en tanto ella crece, olvido sus negocios, y de metales menosprecio el trato. Es que ardo en nueva hoguera, do se apura de mi sentir el oro. La que puso

tal llama en mí, reprueba el que descuide mi labor primera, pues ignora que en un hablar extraño fabrico el aderezo con que ornarse á través de los siglos el espíritu de los amantes.

¡Ciudadanos amigos! Vuestro abrazo cededme por su amor, ya que nos une como igualdad de oficio no alcanzara!

¡Y tú, tierra de bosques que se elevan, tú en cuyo llano se esparrama alegre la ciudad, y á su extremo, en cauce umbrío te agargantas. ¡Y tú, clara corriente, también os llamo amigos desde que Elsa os admiró, porque antes yo mal pagaba con soñar estéril vuestro hospedaje, entonces que crefa vivir en el placer, y era en tinieblas!

Hoy Elsa me conduce por tus sendas, Selva Negra, que tienes nacimiento en los confines de la villa amada.

Siguiendo el agua que mezquina corre por ese primer valle, discurrimos bajo los tilos que á la sombra guardan bancos, mirandas, fuentes.

Quienes gustan de ver la villa y no de su comercio hallan agrado en este apartamento, mas hoy, caminos, pabellones, puentes tendidos para unir ambas riberas, y las blancas y rojas hosterías pierden de su quietud, que por ser fiesta es aquí la ciudad y con sus juegos descendiendo hasta el río, mueve la onda el pie del rapaz libre ó la barquilla.

La soledad reclama á los amantes, lejos de ese deporte.

El canto viejo oímos de los nidos, que, invisibles voz del azul parecen.

Largo trecho nuestro camino ha sido claustrado al horizonte por las frondas que al internarse, en celdas se entretejen adonde el frescor sólo se abre paso.

De improviso, quebrarse en torno vimos las ramas á un espacio deslumbrante, mientras á nuestras plantas se mudaba la tierra en prado suave con sus flores, todo reciente de la primavera.

Robles y abetos sin violencia alguna se despeñaban desde el cielo al valle.

En esta plataforma al lindo margen del bosque altivo nos tentó el descanso.

Y he visto entonces como nunca el precio del tesoro de amor que me destinan.

¡Impenetrable ley de cosas muertas que realizáis lo humano!

«¡Dulce mial ¿cuál encanto contienen los objetos que en brevedad de tiempo nos deleiten por una vida entera?»

Así turbaba el divino callar, con mis palabras, y ella no sin sorpresa respondía con otras que no admiten artificio y así transcritas desmerecen:

E.—¿Quieres entender más oún? De mí, coufieso fue nunca hallé motivo de mi afecto en paisajes. Del brazo de una amiga, ó en coloquios contigo no deseo lugar distinto, es cierto. Pero, esa afición tuya á los agrestes sitios, tan exaltada que ellos te contentan por su único poder, yo no la entiendo.—

M.—Luz de mi alma. ¡Dil! ¿Porqué limitas tu mirada á lo humano? ¡Mi reina descendida de pastores, como olvidas las plácidas orillas del Rhin, el de tu infancia!—

El recordarle su pasada egita recónditas moradas de su alma; baña su faz meditación muy breve que luego torna á la expresión constante.

E.—¿Quisieras verme menospreciando lo que hace mis delicias?

Fuera engaño

mostrar yo amable inclinación al campo; jamás me arrepentí de la jornada que de las tierras me llevó de Alsacia á la ducal Karlsruhe.

La de ciudad puede llamarse vida donde el sentir y el mérito y el oro en sus grados excelsos se te ofrecen.

Allí, el contento del vestir, del arte, del trato, que con su poder reflejan tu propio corazón. Y aquel constante cambio en lo externo, que es en ese cambio donde la interna dicha adquiere forma.

De esa confianza entre tu ser y el de otros cobras placer, y tu dolor compartes.

Pero en los campos: soledad doquiera y brevedad grosera en las palabras.

No digo ya el vivir; la muerte misma será aquí más cruel.—

M.—Más compasiva lejos de las ciudades.

Fuera una tarde, bajo el cielo, hermosa como lo es hoy. La muerte yo imagino venir á mi en figura de una niebla que descende de lo alto á la hondonada.

Quisiera la ventana abierta al bosque, al aroma del prado que recoge las tenues sombras de árboles dispersos.

Asómase la niebla desde afuera á mi ventana, en su flotar pausado y algo de claridad roba al sentido

¡Ah, cielo mio, entonces (si tan sólo me fuera concedido que tus manos alentarán mi frente) cerraría al mejor sueño los cansados ojos!—

E.—¡Bello decir, mas para aderezarlo has debido mentir. La muerte inventas como una amiga, y luego me suponés á mi puro fantasma. Y es tan sólo para hacer gala de hábiles contrastes.

¡Ven, descansa la frente en mis rodillas y una vez recobrado, algo me explica que atenderlo á ojos cerrados quiero.

Bueno será que halle también descanso mi cabeza del sueño de la noche pasada; horrible fué: me figuraba estar entre un tumulto. De muy lejos se acercaban...—

M.—Amor, si me lo pides déjame hablar al menos.—

E.—Habla, amigo que más no anhelo yo.—

M.—Sobre la hierba en flor, declinas tú, mas yo descanso mejor mitad en ti y en la pradera.

Se apagaron tus ojos, y contemplo el espacio de luz menguante al paso de media tarde.

En el valle entre troncos blancos, pardos, lucientes de esmeralda se divisa la carretera hacia invisible pueblo; en lo más hondo el río, que al abrigo de su cauce semeja inmóvil. Trepan con nuevo empuje desde opuesta orilla en agujas y tálamos los bosques; ya se alejan, ya en vaguedad se pierde, su materia, y allí donde la tierra más bien parece idéntica al espacio álzase la visión de unas montañas guardando última nieve en lo más alto.

Vela un silencio sobre lo que admiro propio á meditaciones de belleza: una encuentro bellisima en los aires en la serena vaguedad lejana, en no exploradas sombras de la Selva. Mas ¿por qué hablar, mis labios, si torno á ver la luz de su mirada?—

E.—Mudable es tu sentir, mi joven (dice desvelada del inventado ensueño).

El roce de estas sedas en tus sienes tiene un poder seguro.—

Sus palabras á una atención sumisa me disponen, no porque sean sabias. Y vigilo el mudar del semblante según ellas.

¡Armonía del mundo, en breve espacio; voz y amada presencia confundidas en único sentir ya sobrehumano!

JOSE LLEONART. Trad.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Crónica de la Fiesta del Arbol en España, año 1909

Año XII de su publicación. Editada por la asociación de los amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona.—Un volumen de lujo, de 146 páginas de 22 X 31. Ilustrado con gran número de láminas con fotograbados á dos tintas, y un simili-auto cromo y con una cubierta artística.—Barcelona 1910. José Casamajó, impresor.

Jamás será encomiada con suficiencia la bienhechora tarea que los amigos de la Fiesta del Arbol han emprendido en favor de la repoblación forestal. Don Rafael Puig y Valls, y D. Santiago Pérez Argemí son dos apóstoles beneméritos de este verdadero culto religioso del Arbol, desgraciadamente nuevo en nuestro país. Sus voces van siendo oídas, por fortuna, y comprendidas y secundadas sus iniciativas en toda España. Unas 86 poblaciones han celebrado su Fiesta del Arbol durante el año 1909, y miles de niños, al plantar ó ver plantar más de ciento veintisiete mil árboles, han recibido una de las lecciones de mayor eficacia para el porvenir de nuestra nación.

El espléndido libro que acaba de editar la Asociación, reseña detalladamente estas 86 Fiestas del Arbol, ilustrándolas con numerosas fotografías. La presentación material es realmente proporcionada á la grandeza de su contenido, y al propio tiempo que constituye un motivo de orgullo para las artes gráficas catalanas, demuestra la pujanza y el éxito creciente de la campaña para el fomento de los árboles, notas ambas sumamente halagüeñas y esperanzadoras. Pero la misma vivísima simpatía que sentimos hacia los propagandistas de la Fiesta del Arbol, nos mueve á hacerles cariñosamente unas observaciones hijas de la sinceridad y del buen deseo.

En la estadística de árboles plantados en cada una de las fiestas celebradas en distintas localidades, aparece un singular contraste entre poblaciones como Alicante, que ha plantado 100.000 árboles, y otras como algunas cuyo nombre no quiero citar, que no han plantado mas que uno, ó tres ó cuatro. ¿Es que se toma la Fiesta del Arbol solamente como *un símbolo*? Ya sé que la desproporción existente entre ciudades de 600.000 habitantes que solamente plantan 500 árboles, y pueblos de 6 ó 7.000 almas que plantan 2.000, es originada por gran complicación de causas, económicas principalmente. Pero si bien es urgente remediarlo y hacer que esta desproporción no exista, lo es mucho más evitar que aquella hermosa fiesta se reduzca á una aparatosa ceremonia oficial que ponga en movimiento á autoridades, diputados, profesores, colegios, músicas, etc., que motive muchos discursos, himnos, etc., para dar por resultado un solo árbol más en la población. Existe realmente un peligro en este hecho, que señalamos amistosamente á los organizadores de la Asociación, peligro tanto más grave dado nuestro temperamento, que se satisface con la *vanidad* y suele desinteresarse por la *eficacia*. Lo que importa en las fiestas del Arbol, no son los discursos ni las ceremonias, sino *que se planten árboles*, muchos árboles, cuantos más mejor.

¿Me permitirán todavía estos excelentes señores de la Fiesta del Arbol otra observa-

ción más, que ahora viene á cuento y que si es algo irreverente no es en cambio menos cariñosa?—Me refiero á la literatura *de hojarasca* de que todo el libro está henchido. No parece sino que la retórica castelarina sea una condición indispensable para la repoblación forestal de España, y que los árboles no puedan arraigar en el suelo español sin una copiosa lluvia de discursos de ubérrima elocuencia. No olviden los amigos del Arbol, que su función y su actuación es esencialmente *pedagógica*, y que la grandilocuencia oratoria que caracteriza á casi todos los oradores partícipes de las Fiestas, es tan inútil á los árboles como á los niños; ó por decirlo mejor, á éstos les resulta absolutamente contraproducente. Tan buena obra es hacerles amar los árboles como hacerles detestar la verborrea secular y característica de la mentalidad española. Sería un buen lema el siguiente: *menos literatura y más árboles*.

En la cubierta del libro va reproducido en fotograbado á dos tintas un magnífico altorrelieve de composición simbólica y alusiva, ejecutado por el excelente escultor señor Parera.

**

La reverenda madre María de Jesús y su obra. Las religiosas de la Asunción.—Por el M. R. P. Ludovico de Besse, capuchino de la provincia de París. Traducción por D. Laureano Acosta.—Un fascículo de 60 páginas de 25 X 16.—Luís Gili, editor. Barcelona 1910.

El contenido de este libro es en verdad bien distinto de lo que el título pudiera sugerir al lector poco dado á la lectura de obras místicas y de vidas monásticas. No se trata, en efecto, de una biografía de alguna persona cuyo único mérito estribe en su vida edificante ó en una fundación piadosa. Se trata de la obra de gran importancia cultural y social ideada por una religiosa, perteneciente á la aristocracia francesa, para la educación integral, á la vez religiosa y mundana, de la mujer; que para este noble fin fué instituída la comunidad de las religiosas asuncionistas, cuya eficacia social en Francia es tan grande, según nuestros informes, que han sido respetados sus colegios por el mismo gobierno radical.

Proponíase la M. María Eugenia, según declara textualmente el autor del folleto: «imprimir nuevo rumbo á la abnegación de la mujer, y para ello al fundar su Congregación dedicada á la enseñanza, resuelve dar á la formación intelectual de las jóvenes confiadas á su dirección, *todo el desarrollo* que hoy exigen los progresos de la ciencia.

«En efecto, la M. Eugenia suprime en

sus colegios los muros y las rejas, que hasta entonces se consideraban indispensables para poner á salvo la virtud de la mujer, é introduce en ellos á los más sabios maestros de su tiempo para dar conferencias á las alumnas, á las que asisten también las religiosas que completan luego las enseñanzas del maestro. Enseña á sus hijas y á sus educandas que las virtudes cristianas no exigen en manera alguna que la mujer lleve siempre los ojos bajos, sino que le es lícito mirar á las criaturas todas con sencillez y con esa rectitud de intención que trata siempre de hacer el bien de la manera más perfecta posible.»

Más lejos dice también textualmente el texto del P. Besse: «Como quiera que los tiempos han cambiado á impulsos del progreso, del estudio, de la ciencia, del desarrollo intelectual, era necesario, para asegurar el éxito de la obra proyectada por la M. Eugenia, renunciar á todo lo que pudiera ahuyentar á los hombres de progreso: las rejas, las imponentes austeridades, el encogimiento, la falta de instrucción... La gran empresa consistía en ganar para Dios á estos conquistadores del mundo moderno, y ya luego ellos se encargarían de atraerse el mundo entero».

No se trata por cierto de una obra contemporánea. La fundación del instituto, en París, data de 1839! Pero cómo resultan de actualidad vibrante en 1910 para España las justísimas palabras de la M. Eugenia sobre la educación de la mujer en Francia y en aquella lejana época! Y cómo merecen ser leídas y meditadas sus excelentes orientaciones para la reforma de dicha educación, por todos aquellos que en nuestro país se dedican á la enseñanza de la mujer!

Es preciso que todos los que se interesen á la vez por el espíritu cristiano y por la cultura, se esfuercen en demostrar que la enseñanza dada por los institutos religiosos en España no sólo es susceptible de reforma, sino que debe ser objeto de una total renovación, con sólo ponerse á la altura de lo que los propios institutos hacen en el extranjero. Y con esto se dará el más definitivo mentis á los que juzgan que la instrucción religiosa es un obstáculo para el progreso. Ni Alemania ni Inglaterra ni los Estados Unidos ven en los numerosos y acreditados colegios dirigidos por comunidades católicas obstáculo ni freno alguno para la cultura nacional, sino todo lo contrario.

Por esto es muy laudable el fin que se ha propuesto la casa Luis Gili, al dar á la publicidad este libro, que ha de interesar de veras no sólo á los propagadores del desarrollo de educación femenina, sino á todos cuantos se preocupen por la instrucción verdaderamente religiosa de nuestro pueblo.—R. C.

La Semana

INFORMACIÓN

Juegos florales de Mallorca

PREMIOS ORDINARIOS.—*Flor natural.*—Ofrecida por la Asociación de la Prensa de Baleares. Se adjudicará á la mejor poesía sobre el tema que se deja al buen gusto y arbitrio del autor.

El que obtenga este premio tendrá derecho á designar la Reina de la Fiesta.

Englantina de oro.—Ofrecida por el excelentísimo Ayuntamiento de Palma de Mallorca á la mejor poesía sobre hechos históricos ó tradiciones, usos ó costumbres de nuestra tierra.

Viola de oro.—Ofrecida por el ilustrísimo y

reverendísimo obispo de Mallorca á la mejor poesía religiosa ó moral.

PREMIOS EXTRAORDINARIOS.—VERSO

I.—Un objeto de arte, ofrecido por el excelentísimo señor gobernador civil de Baleares don Alfredo García Benardo, á la mejor poesía, de tema libre.

II.—Un objeto de arte, ofrecido por el excelentísimo señor don Antonio Maura Montaner, á la mejor poesía, de tema libre.

III.—Un objeto de arte, ofrecido por el senador del Reino por Baleares, excelentísimo señor marqués de la Cenia, á la mejor poesía inspirada en una leyenda, tradición, usos ó costumbres mallorquines.

IV.—Un objeto de arte, ofrecido por el diputado á Cortes por Mallorca excelentísimo señor conde de Sallent, al mejor pequeño poema.

V.—Doscientas cincuenta pesetas, ofrecidas por la Real Sociedad La Veda al autor de la mejor poesía descriptiva de un paisaje mallorquín, en verso castellano.

VI.—Un objeto de arte, ofrecido por la Dirección de *La Tarde* á la mejor *Oda* escrita en lengua mallorquina.

PROSA

VII.—Doscientas cincuenta pesetas ofrecidas por la Excm. Diputación provincial de Baleares á la mejor «Biografía de Ramón Lull adecuada para las escuelas de primera enseñanza».

VIII.—Un objeto de arte ofrecido por el excelentísimo señor Capitán General de Baleares don Ricardo Ortega, al que mejor desarrolle el siguiente tema: «Hernán Cortés considerado como guerrero y como político».

IX.—Un objeto de arte, ofrecido por el diputado á Cortes por Mallorca excelentísimo señor don Alejandro Roselló al que mejor trate el tema sobre la «conveniencia de estudiar el papel reservado á las Baleares en una política mediterránea».

X.—Un ejemplar lujosamente encuadernado del Atlas geográfico de Stieler—HAND-ATLAS—100 KARTEN IN KUPFERSTICH MIT 162 NEBENKARTEN, NEUE, NEUNTE AUSGABE, ofrecido por el director y claustro del Instituto General y Técnico, al que mejor desarrolle este tema: «Métodos educativos modernos y su fundamento psicológico».

XI.—Un objeto de arte, ofrecido por el director y profesores de la Escuela Superior de Comercio de Palma de Mallorca al que mejor desarrolle este tema: «Influencia de la prensa en el desarrollo del comercio patrio».

XII.—Un objeto de arte, ofrecido por la Academia Provincial de Bellas Artes de Palma de Mallorca al siguiente tema: «Monografía de un monumento de Baleares».

XIII.—Un objeto de arte, ofrecido por la Real Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País, al mejor «Trabajo literario en prosa sobre costumbres é impresiones de Mallorca».

XIV.—Un objeto de arte, ofrecido por la Sociedad Arqueológica Luliana, que se adjudicará á la mejor memoria biográfica de un personaje mallorquín fallecido antes del año 1850, notable en su tiempo como hombre de ciencia ó de letras ó como artista; con indicación de las obras que produjo y del sitio donde se encuentran. Dicha memoria tendrá que estar escrita precisamente en lengua catalana.

XV.—Un diploma de mérito y doscientas pesetas, ofrecidos por la Cámara Oficial de Comercio de Palma de Mallorca al que mejor trate el siguiente tema: «Medios prácticos para fomentar el comercio de Baleares con Marruecos».

XVI.—Un objeto de arte, ofrecido por el Círculo de Obreros Católicos, al mejor trabajo en prosa castellana sobre el tema «Estudio social y filosófico de las cooperativas de consumo. Su influencia en la vida económica del obrero».

XVII.—Un objeto de arte, ofrecido por la

«Unión Protectora Mercantil» al mejor proyecto sobre el tema: «Reglamentación de horas de trabajo para los dependientes de comercio y necesidad de tener éstos limitado el trabajo material para atender á su perfeccionamiento intelectual».

XVIII.—Un objeto de arte, ofrecido por el «Sperantista Klubo Palma» al que desarrolle mejor este tema: «El esperanto como medio de expresión de las nuevas ideas.»

XIX.—Cien pesetas, ofrecidas por la comisión local de «Los previsores del Porvenir» al que mejor desarrolle el tema: «El ahorro mutuo».

XX.—Una colección de libros ofrecida por la dirección del *Diario de Palma* al autor del mejor «Estudio de las causas que motivaron la incorporación del reino de Mallorca al de Aragón y reseña detallada de la venida del rey Pedro IV.»

XXI.—Una colección de obras de autores isleños, ofrecida por el director de *La Almudaina*, «á la mejor semblanza de uno de los escritores mallorquines contemporáneos cuya pluma dé esplendor á nuestra literatura y la rodee de prestigios en Mallorca y fuera de Mallorca».

XXII.—Un lujoso ejemplar de El Ruwenzori, viaje de exploración por S. A. R. el príncipe Luis Amadeo de Saboya, duque de los Abruzzos, ofrecido por la dirección de *La Última hora* al que mejor desarrolle el siguiente tema: «Medios prácticos para atraer el turismo á Mallorca.»

XXIII.—Un ejemplar de la edición mallorquina, en 16 volúmenes encuadernados en tela y pergamino, del *Liber Contemplationis in Deum*, ofrecido por la Junta Administrativa y Redacción del *Correo de Mallorca* á quien desenvuelva mejor el tema: «Ideas pedagógicas del Beato Ramón Lull contenidas en la *Doctrina Pueril*.»

XXIV.—Cien pesetas, ofrecidas por la Asociación de la Prensa de Baleares á la mejor memoria histórica sobre el periodismo en Mallorca.

XXV.—Cincuenta pesetas, ofrecidas por la Asociación de la Prensa de Baleares á la mejor información periodística de tema libre.

XXVI.—Cincuenta pesetas, ofrecidas por la Asociación de la Prensa de Baleares al mejor cuento.

Jurado: Presidente, D. Juan Alcover; vocales, D. Miguel Costa y Llobera, D. José Carner, D. Jaan Roselló de Son Forteza, don José F. Labandera, D. Baltasar Champsaur; secretario, D. Nicolás Dameto y Cotoner.

Condiciones del Certamen: 1.^a Las composiciones deberán ser inéditas, originales, debiendo ostentar cada una de ellas un lema, igual al que figure en el sobre que encierre el nombre y domicilio del autor.

2.^a Los trabajos se recibirán hasta el día 10 de junio de este año, debiendo ser enviados á nombre del secretario del Jurado, calle Samaritana, Palma de Mallorca.

3.^a El Jurado podrá conceder tantos acésits y menciones honoríficas como considere de justicia.

4.^a En la sesión pública que se celebre, no se leerán más trabajos que los que indique el Jurado.

5.^a Cuando no se especifique el idioma en que hayan de ser escritos los trabajos, se entenderá que los autores pueden utilizar indistintamente las lenguas castellana ó mallorquina.

6.^a A los premios, excepto al de la Flor Natural, ofrecidos por la Asociación de la Prensa de Baleares, no podrán optar mas que los socios de la misma.

7.^a Los premios que se reciban con posterioridad á la publicación de este cartel se anunciarán oportunamente por medio de un suplemento.

Nuevo prelado catalán Leemos en *El Correo Catalán*: «Según se nos comunica de Roma, el día de la Santísima Trinidad

debía de ser consagrado en la iglesia de la Propaganda por el Emmo. Sr. Cardenal Goti, asistido de los Ilmos. Domingo Serafini, arzobispo de Espoleto, y Beda Cardinale, obispo de Civitavecchia, ambos de la Orden de San Benito, el Ilmo. P. D. Fulgencio Torres, monje de nuestro Montserrat, abad «nullius de Nueva Nursia (Australia Occidental), nombrado recientemente obispo titular de Dorylea y vicario apostólico del nuevo vicariato de Kimberley, territorio segregado á la inmensa diócesis de Geraldton, y donde los Padres Benedictinos han establecido una floreciente Misión en medio de aquellas tribus salvajes y antropófagas.

El agraciado es hijo de Ibiza, é hizo sus estudios literarios en el Seminario de Vich y en esta Universidad literaria, entrando muy joven aún en nuestro Montserrat.

Con el Ilmo. P. Torres el monasterio de Montserrat cuenta un nuevo prelado en su historia, que así como en otro tiempo sus hijos honraron el suelo americano extendiendo por él la devoción á la Virgen Morena, hoy así lo hacen en la tierra australiana, pues donde quiera que posan sus pies levantan un altar á nuestra Patrona, protectora á su vez de sus empresas evangélicas.

Dios le conceda mil bendiciones en el elevado y difícil cargo de nuevo prelado.»

TEATROS

La cena delle beffe Poema dramático en cuatro actos, de Sem Benelli.

Con tal vivor se plantea el conflicto, tan resueltamente se encamina la acción, que presto se advierte que aquel chufletear ha de acabar mal.

Drama en que el horror va apareciendo entre bromas, acaba, implacable, por señorearse de la escena, batiendo en ella la tragedia sus alas fatídicas.

El prestigio del Renacimiento italiano, que ya de sí cautiva, se une en esa obra á la fuerza dramática que la concepción de esta contiene. Y la juventud florentina, alegre y sensual, apasionada y vengativa, se nos aparece en el cuadro que ha trazado el poeta con crueldades y odios que no alcanzan término, ni se satisfacen sino á costa de alguna víctima. La ferocidad regula la vida de aquellas almas, que se nos ofrecen para saciarse la una en la otra, viendo quien echa antes al contrario la zarpa.

Es el burlador burlado, la astucia vengándose de la fuerza física, el ingenio del débil que movido por la venganza triunfa de quien, por considerarse el más fuerte, le hizo siempre el blanco de bromas salvajes. Porque «Gianetto es uno de esos seres esmirriados, mas de alma concentrada, en la cual acumula día por día el odio hacia «Neri», que no pierde ocasión de asañearle á chanzas, de hacerle objeto de las más inesperadas é incalificables burlas. Y es de acuerdo con Lorenzo el Magnífico, que prepara á ese tal la emboscada en que ha de caer, á fin de hacerle pagar caras sus bromas pesadas, con una sonada, como es la de que todos le tengan por haber perdido el juicio, mientras él le suplanta en brazos de la amada, la hermosa «Ginevra». Mas tal se vienen las cosas, que llega un instante en que «Giannetto», por fingir locura verdad el otro, siguiendo con ello consejo de piadosa y enamorada mujer,—figura que pasa brevemente por la escena, como imagen de la ternura y amor delicado,—llega un instante, repito, en que «Giannetto» siente compasión por su enemigo, y el remordimiento de haberle llevado á tal estado, le afloja el coraje; pero, sagaz como buen florentino, no se acaba de tragar la partida, y recelando, se encara con «Neri», diciéndole:—Si eres ó no loco, voy á probarlo, escucha: mañana iré á pasar la noche en casa de «Ginevra», allí te espero tranquilo, no me das miedo.

En efecto, «Neri» acude para vengarse, mas su daga no se clavará en su rival, sino en su propio hermano, que con la capa roja de

«Gianneto», que éste le prestara, va en busca de los brazos de «Ginevra», valiéndose de tal treta. Y es entonces, sí; es entonces que «Neri» pierde de veras la cabeza y se aloca para siempre más. Un grito desgarrador se oye en la estancia cercana, y sale «Neri» encontrándose frente á frente á «Gianneto». ¿En quién hundió la acerada arma? Tinta la tiene de sangre de su sangre. Y al comprobarlo, la razón perturbada, gira, gira con la roja capa que semeja empapada en la sangre de la víctima que halló la muerte cuando la ilusión le empujaba al placer.

Es un drama en que el agobio viene cada vez con mayor intensidad, y al llegar al tercer acto, verdaderamente shakespeariano, queda el espíritu prisionero de creación tan hermosa, y que tan trágicamente marcha al desenlace fatal. Y matices tan varios como el drama ofrece, alcanzan singular conjunción, merced á una factura magistral, á una construcción tan valiente y simple—en algunos momentos tan escueta—que aspereza y sequedad se notan.

De todo hay en esa creación: notas tan realistas, como las del segundo acto; delicadezas poéticas, como la escena entre «Lisabetta» y «Neri»; lances sorprendentes por lo inesperados; dulzura junto á inquietudes; tormentos y ecos de serenata, palideces de luna, y trágicas negruras, desenlace que estremece y locura que enraíza.

El interés que nace en seguida, se mantiene y crece, según la acción se complica, según la intriga se aunda más fuertemente, por instantes. No todo queda, sin embargo, reducido á eso, que es también la pintura de los personajes lo que nos cautiva y admira, ya

que los respectivos caracteres quedan bien definidos, constituyendo, entre todos, el de «Gianneto» una verdadera creación; es astuto, tierno, melancólico, escurridizo, aparentemente resignado de su debilidad física, soportando pacienzudo las chuscadas, y es á la vez vengativo, cruel en su venganza, refinado en ella; pero también cabe en su alma el remordimiento y esto le angustia, y aunque recela, se deja vencer por él. En suma, su espíritu complejo, de facetas distintas, las va presentando según las situaciones de la lucha y la intriga que urde, y con todo no deja de ser quien es desde un principio.

También la brutalidad de «Neri» y su desenvoltura fachendosa primero, vemos después cómo se contiene y refrena; y al verse él sujeto, prisionero, aun en su contención se adivina el estallido de aquel espíritu cuando, al encontrarse libre, pueda tomar á su vez venganza, que llega un momento que vemos que saborea de antemano, creyendo que no ha de fallarle el golpe. Y ya sabemos lo que ocurre.

La interpretación fué excelente, tanto por lo que se refiere al señor Novelli («Neri»), que hubo de vencer, claro está, la dificultad de representar una figura juvenil, como por lo que afecta al señor Pergiovanni («Gianneto»), que estuvo felicísimo; y á los demás artistas atentos al conjunto.

Mención especial requiere la señora Gianini («Ginevra»), la cual estuvo muy acertada en su papel, teniendo arranques de verdadera pasión, y momentos en que reflejó perfectamente la turbación que su espíritu atraviesa. —M. R. C.

mos también el carácter destructivo. Se manifiesta en los niños que se complacen en destruir las molduras de las casas, en rayar las paredes recién pintadas.

A las doce del medio día, en medio de la Plaza de Cataluña, se puede presenciar la escena, todos los días repetida, de un padre ó de una madre contemplando enternecidos al niño ó á la hijita que hace debajo de un árbol lo que Sancho Panza tuvo que hacer por miedo cuando la aventura de los Batanes, oliendo y no á ámbar.

Un pueblo que tiene tan debilitado el respeto á la personalidad humana, que carece de los más rudimentarios principios de la buena educación, puede llegar á la situación actual, minado por el terrorismo.

Diréis que no puede existir relación entre la monstruosidad del atentado terrorista y el idilio del niño que hace sus aguas debajo de un tilo á presencia del público. Pero todo esto es el estado de un país, todas las matizaciones de la mala educación.

Las clases directoras, rapaces y egoístas, antisociales; la Iglesia ignorante, haciendo su papel de preceptora, son y han sido y han de ser, continuando por este camino, los principales causantes y responsables de lo que sucede.

Predique Zulueta la cultura. Es la única campaña que con carácter urgente se puede emprender.

Es necesario limpiar toda esa costra que se extiende sobre nuestro cuerpo social; hay que infundir el respeto á la personalidad humana.

Diario del Comercio.—Editorial.

Hubo un momento en que el terrorismo se consideró en toda España como un triste privilegio de Barcelona. Los atentados de Zaragoza, Madrid y otras ciudades, se han encargado de demostrar que para esos monstruos de la maldad humana no hay nada respetable. Al atentado último de Madrid se le ha atribuído un propósito concreto, pero no importa; sea el que fuere el fin del atentado, para su autor y los que como él odian á la sociedad presente, hay siempre un propósito: el de sembrar el pánico, el de demostrar que la guerra declarada á todo lo existente continúa siempre con igual fiera. El atentado, sin las víctimas que se quería, no deja de cumplir su fin más abominable, que es sembrar el pánico, levantar ante nosotros el alarmante espectro del terror.

El problema no es exclusivo de Barcelona, pero casi puede decirse que es un problema español. No hay ya ningún otro país—excepto Rusia—que sufra un número tan crecido de atentados anarquistas. Y los autores no han sido siempre españoles.

Por ello continuó creyendo que nuestro Estado fué prolijo en estos atentados, porque no supo impedirlos ante todo y luego castigarlos. No son propios de nuestra idiosincrasia, ni debidos á nuestro individualismo. Es que no sabemos impedirlos por medio de una vigilancia constante sobre los que son capaces de cometerlos.

Por las calles de Londres, la capital de la raza individualista por excelencia, han pasado en grupo nueve reyes y veinte príncipes. ¿Por qué no ha ido allá ningún anarquista inglés, francés, italiano, ruso ni español?

La Vanguardia.—De C. C.

A medida que se va conociendo mejor y que se enriquece con nuevos envíos llegados con algún retraso, despierta mayor interés y encomio la Exposición de retratos y dibujos.

El retrato es doblemente interesante, como pintura en sí misma y como documento histórico, nacional muchas veces. Los retratos tienen un misterioso poder de sugestión, hasta el punto de que los grandes pintores españoles, mejor dicho, los «pintores de España», son, especial y primordialmente, pintores de retratos. Así Velázquez, el Greco, Goya.

La Prensa catalana

La Publicidad.—Editorial.

Este artículo resultará un poco arbitrario porque queremos afirmar que el terrorismo en España es un producto de la mala educación. Nada tan estúpido como esos atentados que han aniquilado á Barcelona y que empiezan á repetirse en Madrid. No tienen ningún carácter de lucha bárbara, que en medio de sus horrores puede tener un aspecto de grandeza. Es una manifestación de imbecilidad. En medio de la calle, al azar, se coloca la bomba mortífera. Se carece de respeto á la personalidad humana. Y por esto se practica el terrorismo en esta forma estúpida. No es el atentado contra instituciones, altar ó trono, milicia ó burguesía. Es el atentado contra la especie humana. Y estos son los productos de toda una serie de siglos de mala crianza, de mala educación.

No se ha infiltrado en nosotros el respeto á los hombres. La educación religiosa durante siglos ha destruído este sentimiento, avivando odios, alentando venganzas, realizando persecuciones. Las autoridades han practicado los mismos procedimientos; las clases directoras lo han imitado.

¿Por qué extrañar ahora que se toquen los perniciosos efectos?

Estos atentados monstruosos únicamente pueden tener lugar en los países débiles é ignorantes, principalmente en los países donde domina el fanatismo religioso. Turquía y Rusia, cuyos pueblos han quedado embrutecidos por la acción del sacerdote y del soldado, han sido teatro de sangrientas y bárbaras luchas. La parte meridional de Italia, minada por todos los fanatismos, ha dado un contingente notable de anarquistas terroristas. Ni en Inglaterra, ni en Francia, ni en Alemania, en los países fuertes, en las tierras que se han sabido emancipar del yugo de la religión católica, de la enseñanza sectaria, han tenido que sufrir los efectos del terrorismo.

Ha sido España, ha sido Barcelona, dominada por la Iglesia, invadida por el fraile, criadero de aventureros, de bandidos, de terroristas, productos todo de la mala educación que ha suministrado la enseñanza sectaria.

Después de la semana sangrienta, después de aquella explosión gloriosa de un sentimiento popular de protesta—y decimos gloriosa porque fué el desbordamiento en un principio, del sentimiento materno que palpita en las entrañas de todas las mujeres, rebelándose contra la guerra injusta,—después de aquellos sangrientos días, de aquella lucha que se desvió nadie sabe por qué causas, los ultramontanos, los católicos, todo el elemento reaccionario, empezó una campaña insensata contra las escuelas laicas, contra la escuela moderna, sin darse cuenta que los métodos educativos racionalistas han tenido en Barcelona tan escasa influencia que no pudieran en manera alguna causar efectos terroristas levantando un pueblo. Ha sido la enseñanza religiosa, dominando en todas las conciencias, la autora de esos productos. La ignorancia, que es un síntoma de debilidad, tiene por consecuencia la violencia que es un signo de debilidad también.

La mayor parte de los anarquistas terroristas que se han conocido han recibido enseñanza religiosa.

Este caso debiera hacer meditar.

Parte del pueblo catalán se ha distinguido siempre por su mala educación.

¿Por qué no decirlo? Esta mala educación se manifiesta desde el reniego soez hasta la bomba que se deja junto á una puerta. Causa bochorno tanta manifestación de incultura que alcanza á todas las clases sociales. La palabra torpe y repugnante en la boca como hábito incorregible. La expresión soez dibujada con yeso ó con pintura en las paredes. Los dibujos canallescicos como príapos en las fachadas de las casas recién construídas. Todo esto son síntomas de debilidad. Posee-

En una colección de retratos sueltos, en una agrupación de efigies formando un lienzo sólo, como el *Entierro del conde de Orgaz*, un pintor de genio deja eternizada toda el alma de Castilla y el temple austero de sus conquistadores, de sus magnates, de sus ascetas atormentados por la maceración ó la fiebre de lo divino. En otra serie de retratos puede Velázquez inmortalizar el momento trágico de la decadencia de una dinastía que coincide con la decadencia de una nación, como puede Goya iluminar con relámpagos de maravillosa y cárdena luz otra de las grandes crisis nacionales, cerrando la era de sus grandes maestros y aun de los grandes hombres y propiamente dichos.

Una exposición de retratos como la actual, cuyos elementos abrazan cosa de cinco siglos prolongándose hasta nuestros días, constituye una magnífica lección de cosas, una historia del espíritu, un índice de la evolución humana. Ofrece á la imaginación el incentivo de las modas que pasaron, de las bellezas que florecieron, de las elegancias marchitas, de los amores fenecidos. Allí, como en una feria de vanidades, cada centuria y cada década, muestran sus galas y su gesto habitual. Desde las corazas de los arcabuceros imperiales pasamos á los chambergos de Felipe III, á los tricornios de la corte de Carlos IV. Después de las carnes de nácar de las bellezas de Versailles hallamos el levitón de los doceanistas ó las cabezas byronianas de poetas jóvenes, como nuestro Cabanyes, despeinadas por un viento de tempestad... Es un río, una corriente ininterrumpida que viene de lo eterno y vuelve á lo eterno, dejando sobre la tierra el fugaz reflejo de la apariencia de un instante.

Las Noticias.—De Max.

Nos aconsejaban, y no eran los diarios de Madrid los últimos en aconsejarnoslo, que con respecto á los atentados terroristas de aquí, los periodistas guardáramos silencio; se nos llegó á pedir que hasta prescindieramos de toda información; se nos acusaba de que hacíamos al terrorismo un reclamo inconsciente y perjudicial para la ciudad. ¡Esa prensa de Barcelona, decían, que no sabe callar!

En Madrid ha ocurrido uno de estos atentados. Y la prensa de Madrid viene buena. Ella y las agencia y los corresponsales no saben hablar de otra cosa. ¿Qué es esto de callar? Hasta sabemos que el bruto ese tenía limpios los pies. Una bomba en Madrid, merece los honores de acontecimiento excepcional, merece que se comente, que se analice, que se investigue, que se desmenuce; merece que el mundo entero sepa el cómo y el por qué.

El cómo nos lo han dicho ya detalladamente. Nos lo ha dicho la prensa y nos lo ha dicho Méndez Alanis. Este jeje de Policía, cuyas declaraciones nos dejan absortos y admirados. ¡Oh, lo que sabe hoy, del Torigio ó Taborelli ese, el señor Mendez Alanis! Hasta sabe que se le vigiló y dejó de vigilársele porque no hacía nada, aunque se paseaba por esas calles con el dichoso maletín. Desdichadamente, ni él ni la Policía pudieron saber lo que contenía el maletín y lo que contenían los baúles del viajero sospechoso, que fué expulsado de Buenos Aires. Siempre lo esencial lo sabe la Policía después.

Es decir, lo esencial tampoco lo sabe ahora: el por qué. Ni la Policía, ni los diarios, ni nadie nos lo dice en su profusa información. Sólo *La Mañana* intuye ó adivina, que no se trata de una *emigración del terrorismo barcelonés*. ¡Estaríamos aviados! «No hay nada que justifique este temor. Dicho sea en honor de nuestro pueblo: *el tal terrorismo no hallaría ambiente favorable aquí, en Madrid*».

Yo no deseo á Madrid nuestro mal; yo no deseo á nadie mi mal, aunque de mi mal sea inocente; pero hallo injustas y arbitrarias las palabras del diario cortesano. *La Mañana* no sabe decir en honor del pueblo de Barcelona

lo que dice del pueblo de Madrid. *La Mañana* debiera explicar en qué consiste este ambiente favorable al terrorismo cuya existencia deshonor á nuestro pueblo y cuya no existencia honra al de la capital.

¿No es verdad que hay un egoísmo feroz y hay un sarcasmo brutal en este argumento que emplea *La Mañana* para tranquilizar á los madrileños? *La Mañana* quiere decir, y diría, si desarrollara el pensamiento, que del terrorismo de aquí somos nosotros los responsables: nuestra falta de higiene, nuestro ambiente, eternizan la peste que en balde trataremos de atajar; mientras que en Madrid si se registra un caso será aislado, sin que se contagie; no es terreno abonado el de Madrid.

¿Qué sabe *La Mañana* de estas pestes, ambientes y contagios? ¿Por qué hablar de ambientes y parangonar el honor de los pueblos tratándose de un problema cuya incógnita nadie ha sabido hasta hoy despejar?

Quiera Dios que en Madrid no tome el mal carta de naturaleza como aquí. El pueblo catalán resignado y sereno, á pesar de su ambiente, yo creo que lo desea así. Y lo deseamos generosamente. Es lo único que podemos contestar al ex abrupto de *La Mañana*.

Diario de Barcelona.—De M. M. Illas y Fabra.

Según ha dicho un periódico de Trieste que dedicó al asunto un concienzudo artículo, algún diario norteamericano ha emitido la idea de conceder al idioma castellano el carácter de lengua internacional.

Como de todos es sabido, durante muchos siglos fué el latín el idioma internacional por excelencia, hasta el extremo de escribirse generalmente en esta lengua las obras de carácter científico ó didáctico; y siguió empleándose en las negociaciones diplomáticas hasta una época relativamente muy moderna; Napoleón I logró en este terreno imponer el francés, y desde entonces éste ha mantenido su privilegio sin más oposición que el intento frustrado de Bismarck, quien pretendió á lo que parece sustituirlo por el alemán en 1870, y á tal efecto extendió en este idioma una nota que envió á las diferentes potencias europeas; pero cada una de éstas la contestó en su lengua nacional.

En realidad de verdad, la imposición de Napoleón I no hubiera conseguido mantenerse, de no contar en favor suyo con algunas razones atendibles independientes de la voluntad de aquél; y en efecto, la situación geográfica de Francia, cuyas varias fronteras la ponen en inmediata comunicación con otros varios pueblos en cada uno de los cuales se habla una lengua de las más extendidas en Europa, permite á todos éstos conocer el francés con relativa facilidad; por otra parte, el predominio político de Francia en los últimos tiempos, que, favorecido además por su posición geográfica, trajo consigo una gran expansión de sus costumbres, sus modas y su literatura, contribuyó en gran modo á que el conocimiento de su idioma se extendiera bastante entre la gente culta de las demás naciones europeas; y, en fin, las condiciones del francés, que si bien en el fondo no es rico ni elegante, permite en cambio una gran precisión con escasez de medios, aseguraron más y más su éxito como lengua diplomática internacional.

Ahora bien: ¿qué razones podrían alegarse para transmitir dicho carácter al idioma español? Por de pronto una de hecho, pues por el número de naciones que lo hablan y la extensión geográfica que abarca, es el más internacional de los idiomas.

En efecto, en el primer concepto, además de España y de sus posesiones africanas, hablan el español Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, el Ecuador, el Perú, Bolivia, Chile, la Argentina, el Paraguay, el Uruguay, Cuba y Santo Domingo; en suma, diez y nueve naciones independientes; y há-

blase, además, en Filipinas, en Puerto Rico, en la parte alta de California y en algunos Estados limítrofes á Méjico en el Sur de los Estados Unidos.

Como se ve, por este lado nuestra lengua no tiene rival en el mundo, y lo mismo sucede en lo tocante á su extensión geográfica.

La República Argentina por sí sola es más grande que toda la Europa occidental.

Méjico es mayor que Austria-Hungría, Alemania, Francia é Italia reunidas; Bolivia, Colombia, el Perú y Venezuela son cada una de ellas mayor que cualquier país europeo, exceptuando Rusia. El pequeño Ecuador es mayor que Bélgica, Holanda, Dinamarca, Grecia y Portugal juntos. Estas naciones de lengua española ocupan un territorio de un millón de millas cuadradas, ó sea mayor que toda Europa. Su población total excede ya hoy de 80 millones de almas. Con la emigración y con el crecimiento natural, se elevará en pocos años á 100 millones.

Si la elección de una lengua internacional dependiese del voto de la mayoría de las naciones existentes, según fuera muy lógico, es indudable que ninguna reuniría tantos sufragios como la nuestra, ya que el número de los Estados independientes que hablan el español es muy superior al de los idiomas más extendidos, y con la adopción de él quedarían reducidos á su grado mínimo los celos y rivalidades nacionales que el asunto provoca; pero, además el castellano puede alegar en favor suyo su belleza, su relativa sencillez y su literatura incomparable.

«Considerado en sí mismo, dice á este propósito *L'Independente*, de Trieste, el español reúne excelentes condiciones para ser la lengua internacional. Fundado en el latín, su conocimiento facilitaría el de éste y los términos científicos serían fácilmente inteligibles. No existen propiamente verdaderos dialectos de lengua española. El mismo idioma es hablado y comprendido en todas partes. Además, es un idioma musical y nada difícil de aprender; las reglas gramaticales son pocas y, con escasas excepciones, muy sencillas. La ortografía es ideal; en la composición de las palabras españolas no existen dobles consonantes. La pronunciación no ofrece dificultad importante á los extranjeros, cualquiera que sea la nación á que pertenezcan; puede dominarse más fácilmente que cualquiera otra lengua.»

Desde luego es curioso que la idea de dar al castellano el carácter de idioma internacional no haya salido de ninguna de las diez y nueve naciones independientes que lo hablan, sino de los Estados Unidos del Norte de América; es decir, de una nación que habla otra lengua, y si bien esto puede explicarse en parte por el hecho de serlo ya en realidad por lo que toca á las relaciones de los países ibéricos entre sí, constituye una prueba más de un mal de raza: del poco aprecio con que los españoles sabemos ver las cosas propias.

¿Qué han hecho y qué hacen los gobiernos de España en bien de nuestra lengua y nuestra literatura, al fin y al cabo de una riqueza tan grande al menos como cualquiera otra, moral y materialmente merecedora de ser debidamente protegida y susceptible, más que otras muchas, de exportación?

Como observa muy atinadamente don Saturnino Calleja en el prólogo de una de sus obras, «parecía lógico que en el período de desenvolvimiento de los diferentes Estados hispano americanos fuese la literatura española la que directamente hubiera sostenido el esplendor de nuestra lengua; pero como España no tuvo firmados en Europa ni en América tratados que defendieran los derechos de propiedad intelectual de sus autores literarios, los editores franceses, norteamericanos, alemanes y de otros países reproducían á precios sin competencia posible, puesto que nada les costaba, toda clase de libros españoles, maltratando los textos con toda suerte de errores, é inutilizando el comercio español de libros en América. Al firmarse los tratados todavía se aumentó el daño que padecían las letras castellanas, porque las empresas ex-

tranjeras que explotan ese negocio le continuaron con las obras anteriores á los convenios internacionales, y, además, comenzaron á producir otras originales y traducidas, ayudadas hasta por editores de una parte de España, con lo cual se produjeron, y persisten todavía, horrores literarios y mutilaciones cuya explicación no cabe en este prólogo y que con gran donosura ridiculiza el eminente filólogo don Julio Casares en su admirable Gramática inglesa. De esa literatura malsana adolece hoy el habla de Castilla que se cultiva en algunos Estados americanos, de lo cual no son culpables, sino víctimas, los escritores y editores españoles.»

A todos, españoles é hispano americanos, importa conservar y acrecentar el tesoro de nuestra lengua, la afirmación más noble de nuestra raza, la palanca más poderosa de nuestro influjo en el mundo, é importa que á ello contribuyan no sólo los gobiernos, sino individualmente, sin distinción, cuantos se enorgullecen de su origen y amen á su patria.

Las poderosas corrientes de fraternidad hispano americana, tan felizmente desarrolladas en estos últimos tiempos, nos dan derecho á esperar que se logre hacer algo en este sentido.

acaso únicas, que la consideración de lo que «somos», de lo que «es» esta nuestra España, produce en quien noblemente se entrega, sin reservas, al innegable placer de sumirse en la historia patria, cristalizada, á veces de modo maravilloso, en tanta obra de arte, en tanta ciudad, en tanto pueblo tranquilo, demasiado tranquilo, y en los rincones de las sierras, de los repliegues y ondulaciones de las llanuras, en las cortaduras de las montañas, cerca de nuestros ríos, allá en las playas solas, doradas, rumorosas... tan llenas siempre de jugosa poesía.

Y he aquí cómo y por qué se funden ahora mis constantes ó habituales reflexiones de colaborador de periódicos de América con la que suscita la consideración del viaje por esas tierras del amigo Altamira.

Hay sin duda, puestas las cosas en su respectivo plano, en esos viajes, como debe haberla en los artículos, una «filosofía», es decir, algo así como una «idea madre» generadora que, desde el punto de vista de su ética y de la intención, les sirva de razón que los explique, dándoles así un valcr y un alcance objetivos tan elevados como viajeros y autores pueden apetecer. Y no importa que el autor de artículos sea el más modesto é insignificante de los escritores: la selección moral dará la poca ó mucha fuerza que tengan sus escritos.

Por de pronto, ¿cómo no ver en el viaje de Altamira y en tantos otros análogos, como es sabido que realizan los «intelectuales» y los «educadores» de todos los países, y en estas colaboraciones, una importante manifestación de la corriente avasalladora de la grande, hermosa y expansiva solidaridad humana, solidaridad que funde en ideales comunes de amistad y de paz á los pueblos para crear y mantener relaciones de íntima compenetración entre las gentes de todas las procedencias, aunque sea, claro es, «sin» amenguar una línea el valor y la fuerza representativa propia de cada grupo nacional, de cada cultura étnica, de cada ideal político, y hasta, si queréis, de cada personalidad individual?

Pero, además de esto, ¿cómo no ver, especialmente en los viajes, en estos viajes como el del profesor Altamira, la acentuación é intensificación de aquella corriente de solidaridad humana en el mundo que forman—que formamos—las gentes del habla castellana: las de «allá» y las de «acá»? ¿Es que queremos elaborar juntos un ideal de vida? ¿Es que nos disponemos á formar juntos, mediante estas comunicaciones indispensables, un espíritu común? ¿Sentimos ya, unos y otros, que hay las apetecibles condiciones necesarias de la penetrabilidad psicológica, de atracción social, entre vuestra América y nuestra España?

En rigor importa consignarlo clara y resueltamente: si no hubiera todo eso á que aluden las preguntas formuladas, aunque sea todavía en nebulosa, si no se prolijera en las raíces mismas de la emoción aquella voluntad de querer aproximarnos y ese sentimiento de las condiciones favorables á las corrientes de atracción entre los pueblos, el éxito del viaje de Rafael Altamira sería perfectamente inexplicable.

Pero, y aquí está el gran nudo de estas reflexiones de ahora y de las otras, de las antiguas. Prescindamos por el momento del «contenido» y de las aspiraciones del querer americano, y de la tonalidad é intensidad de sus sentimientos de simpatía hacia España. Cosas son éstas de que no es posible y no sería discreto hablar, sin detenida preparación: no quiero yo pararme ahora á apreciarlas, aunque, claro es que las estimo, como factor indispensable en todos mis juicios.

El gran problema en el caso, es decidir cómo podremos y debemos corresponder nosotros, los de acá, á las disposiciones benévolas de afectuosa simpatía, que doquier se advierten...

¿Qué nos toca hacer? ¿Qué orientaciones seguir?

Opiniones ajenas

EL VIAJE DE ALTAMIRA

De América, de esa América latina, hacia la cual miran con profunda simpatía todos los españoles que buscan ó tienen un «ideal», llegan, sin cesar, á diario noticias animadoras, satisfactorias en grado sumo, del magnífico viaje de Rafael Altamira, el profesor de Historia en Oviedo, nuestro buen compañero de las hermosas é inolvidables campañas universitarias... campañas «por la cultura».

El éxito personal—lo teníamos aquí muy descontado,—resulta completo, indiscutiblemente completo, ahí en la República Argentina, en la del Uruguay, y allá en Chile, en Perú, en Méjico... y seguirá, seguramente, en la República de Cuba, en esta joven República, que hoy acentúa, con verdadero calor, su simpatía y cariño hacia esta España.

Pero con importar este éxito personal muchísimo, importa aún más el otro, el éxito que llamaríamos «objetivo», el de la noble misión, con tanto acierto perseguida y cumplida. Y éste parece que va paralelo con el otro, á juzgar por los datos recibidos, datos de procedencias muy heterogéneas.

Sin duda que los dos éxitos se sostienen hasta poder confundirse: mejor y más claro el último, el de la labor delicada y compleja en extremo en este caso, dependía esencialmente del que fuera capaz de alcanzar la persona. El «sujeto» es siempre esencial en todas las empresas de los hombres; por de contado, toda empresa pide condiciones adecuadas de habilidad; pero ahí está también el mayor peligro, aun teniendo el «sujeto» todas las de la ley, en grado extraordinario.

¡Es, en efecto, tan difícil mantenerse en el fiel de la balanza! ¡Es tan difícil dejarse llevar tan sólo, y sin reservas, de aquella fuerza salvadora que pide, con el apremio de un imperativo moral, que «todo se haga por las cosas mismas», dejando siempre la persona en un lugar secundario!

Lo capital en todo momento y ocasión, es, que la persona de la obra ponga en ella su alma entera, todo su interés, el más exquisito interés de que se sienta y sea capaz, echando enteramente el cuerpo, con noble franqueza, con gesto de héroe, si hiciera falta; pero sin pensar un instante en el propio heroísmo, sin recrearse en la postura, mirando únicamente á la obra misma que ha de tener como fundida en su sangre, ó al modo de flúido agitador de sus nervios.

¡Ah! Yo me imagino cómo Rafael Altamira, ha sido el obrero digno de su obra, el hombre del momento, de este momento tan interesante, tan curioso y tan excepcionalmente crítico de nuestra historia.

La consideración serena, aquí ante las cuartillas volanderas, á solas con mis pensamientos, del viaje pedagógico de Rafael Al-

tamira y contemplando, imaginativamente, sus bellas perspectivas próximas y lejanas. A esta consideración, digo, me sugiere algunas reflexiones, que fatalmente, como en asociación de ideas, mezclo con otras de muy distinto valor y alcance y que ya de antiguo, y de tiempo en tiempo me dominan ó entretienen siempre que me siento ante mi mesa, pluma en... mano, como hoy, para lanzar más allá de los mares, los papeles de las «Crónicas».

¿Qué decir? me pregunto; ¿de qué hablar? ¿Sobre qué asunto «debo» escribir esta vez, á los lectores de la Argentina, de Cuba... con quienes hace tanto tiempo mantengo esta periódica comunicación de ideas? Nunca he querido oficiar de mero cronista de sucesos... salientes, llamativos, ruidosos; á más he adoptado como criterio seleccionador, la «actualidad palpitante», por sí sola: no ya como única musa inspiradora, pero ni siquiera como sugestiva predominante de asuntos he querido tenerla: no he prescindido de ella, claro es; pero de ahí no he pasado en mis deferencias para con la actualidad, tirana del periodismo.

Ante las numerosas y diversas cuestiones, que se ofrecen en los campos fértiles, fecundos, abundantes siempre de la pedagogía y de la educación, de la cultura y de los problemas sociales, solicitando la pluma cada vez que me recojo para emborronar estas cuartillas, se me impone apremiante la misma duda: ¿Qué debo decir? ¿Cuál será la noticia más interesante, más propia, más dentro de estas íntimas exigencias «éticas» que acosan al que escribe para un público, cuando tomo «en serio» esta delicadísima función social?...

Y he aquí, por vía de confesión, el criterio general á que en estas colaboraciones «para América», procuro ajustarme: ante todo, mantenerse siempre en el mundo de las «ideas», fuera del mundo de las pasiones, con la mirada muy fija en la esfera de las «tareas útiles», y buscando, con todo esmero, la indicación reveladora de algún movimiento de vida, digno de ser notado, y, de una manera más concreta, con referencia directa á las «Crónicas», he de manifestar que pongo todo el empeño en recoger en ellas cualquier hecho denunciador de alguna palpitación íntima del alma nacional, ó cualquier señal sugestiva de la fiebre de mejoras, que á veces dichosamente agita el espíritu público, y que entraña como un síntoma de renovación interior, educativa, social, síntoma susceptible de interpretarse como expresión salvadora de esta deseada tendencia que aquí acariciamos, á incorporar la corriente española, la nota originalísima que puede dar nuestro pueblo, á la corriente general del mundo culto. Y cuando no realizo esta labor, esencialmente informativa, procuro registrar, como puedo, alguna de estas impresiones hondas, íntimas,

Creo que algo puedo indicar para contestar á estas preguntas, sin ánimo de formular nada que suene á programa de acción, sino simplemente inspirándonos en la significación que, á mi juicio, debe darse al viaje de Rafael Altamira, y recordando estas mis modestísimas campañas de *El Diario Español*.

Tenemos que ver en América—en las repúblicas hispano americanas, naturalmente,—inspirándonos en la misma realidad de las cosas y en las exigencias é imposiciones de la historia, mucho de nuestro pasado, algo que nos es muy querido, más de nuestro superior é ideal interés, que el resto de los pueblos de la tierra.

Nosotros, los españoles de acá, intelectuales, educadores, artistas, industriales, comerciantes... pueblo, todo el pueblo, debemos propender cada día, con más resolución y más alma, y á ser posible con más fuerza reflexiva, á formar una gran comunidad espiritual y cultural de las naciones progresivas: á mi juicio, nuestra comunicación con esos grandes pueblos jóvenes dependerá, en gran parte, de la decisión con que nos compenetraremos con esa gran comunidad espiritual y cultural.

Pero al propio tiempo que nos empujamos hacia la vida progresiva, siguiendo al mundo que avanza, debemos acentuar nuestra aproximación más íntima con los pueblos de nuestra lengua, de nuestra historia, pueblos con los cuales la naturaleza nos ha unido, constituyendo para ellos y para nosotros un fermento étnico común, base la más firme para que la reflexión pueda impulsar con éxito la unión ideal, los contados espirituales, las fusiones de intereses, las corrientes de profunda simpatía.

Y, ¿cómo debe intervenir la reflexión en esa grave, difícil, complejísima labor de formar un espíritu común?

No espere el lector amable que yo me atreva ahora á desarrollar tema tan arduo de psicología colectiva y de sociología práctica, como éste que acaba de surgir.

No sería tal tarea de una crónica, ni acaso me encuentre yo con preparación suficiente para afrontarla. Sólo haré algunas brevísimas indicaciones, que entrarán en principio de orientación, el cual, en otras ocasiones, procuraré desarrollar.

Hay, veo esto clarísimo, una primera función muy definida, muy razonada, en esta complejísima labor de la «interpenetración hispano americana». Y es la de mostrarnos unos á otros tal como somos, sin reservas, sin prejuicios, con la franqueza honrada de hermanos... bien nacidos.

Esta obra de intimidad y comunicación entre pueblos, no puede ser viable ni fecunda sino se asienta sobre una gran «sinceridad».

Y por lo que toca á la acción intelectual, quiero decir, de los llamados intelectuales, y más especialmente de los que se mueven atraídos por ideales educadores, ó sea los que ponen en su tarea expansiva el impulso ético, el fermento del influjo sobre la voluntad, sobre el sentimiento, sobre la emoción, por lo que toca á esta acción genuinamente espiritual, importa que se proceda con verdad, poniendo al descubierto el alma y señalando siempre, sin exageraciones, lo que se estime bueno, útil y utilizable—en el más elevado sentido,—en cada pueblo.»

Aplicando al principio á nosotros, yo diría que la acción espiritual desde aquí, debería desenvolverse señalando con la modestia que nos corresponde, las indicaciones todas que revelen en España la existencia de una corriente cultural, progresiva, orientada con fuerte resolución hacia donde marchan, con incalculable empuje, los grandes pueblos civilizados del mundo.

Y he ahí, hasta dónde puedo juzgar lo que principalmente ha hecho, y está haciendo en su viaje, Rafael Altamira, y he ahí lo que, en esfera muchísimo más modesta, viene procurando hacer el que esto escribe, desde las columnas de «El Diario Español».

Claro está que hay, en este grave problema de las intimidades simpáticas de nuestros pueblos, otras relaciones no menos interesantes. Pero ellas importan al comerciante, al financiero, al industrial, al político. Aquí sólo se trata de la indicada relación espiritual.

Y en esta relación espiritual, lo que sobremanera importa es producirse, no en la pura retórica, sino por serlo desde las bases del alma, como gente de ideales, de buenos y sanos ideales, tonificados con la aspiración nacional respectiva, tan profunda y arraigada como sea en cada paso posible, pero presentándolos por los lados de la atracción y de la simpatía, para que se fundan en coincidencias dichosas, que, seguramente, han de contar con todo lo contrario á lo que supone un freno, en aquel fermento étnico á que hace poco nos referíamos.

Cultivemos, sí, cultivemos juntos nuestro jardín, que es enorme, de horizontes que se pierden en lejanísimas perspectivas: cultivémoslo juntos, en una gran comunidad espiritual, que sólo podrá formarse y sostenerse merced á un íntimo y constante comercio de relaciones personales, y á una incesante colaboración en empresas ideales y desinteresadas.

Y sin rechazar—todo lo contrario—la tarea, á veces tan ingrata y llena de peligros, de las gentes que trabajan por su engrandecimiento material, trabajemos por llevar al fondo de ese engrandecimiento, «el espíritu», la fuerza impulsora de un ideal humano, con vestidura latina, pensando en el valor inapreciable de la labor de las ideas.

Pensemos, con James Russel Lowell, en que «el valor real de un pueblo debe ser pesado con balanzas más delicadas que la de Comercio. Los graneros de Sicilia están ahora vacíos, pero las abejas de todos los climas sacan la miel del pequeño jardín de Teócrito. En un mapa del mundo podéis cubrir con vuestro dedo pulgar á Judea, y á Atenas con la punta de un dedo, y ni una ni otra figuran en los Precios corrientes; y, sin embargo, aún dominan en el pensamiento y en la acción de todo hombre civilizado... El éxito material es bueno, pero sólo como preliminar necesario de mejores cosas. La medida del éxito de una nación está en lo que haya contribuido al pensamiento, á la energía moral, á la felicidad intelectual, al consuelo y esperanza espirituales de la humanidad...»

ADOLFO POSADA

FALSO CASTICISMO

Se sigue hablando de si tal pintor representa ó no en sus lienzos el espíritu de España. De un tema puramente artístico, se pretende hacer un «motivo» político. Se tiende implícitamente á más: á hacer de cierta modalidad artística, de cierta interpretación de la realidad nacional, un arma ó, por lo menos, un argumento contra determinadas tendencias políticas. En el fondo, la ideología, la íntima lógica espiritual de los que así argumentan, es la siguiente: España es esta que nos presenta este pintor; una España bronca, áspera, hosca, negra. Si España es así, ¿por qué lo es? ¿A quién vamos á hacer responsable de que así sea? De esta pregunta á ver concausas y concomitancias entre tal realidad social y la tendencia política que se combate, no hay más que un paso. Un espíritu discreto, ponderado, se detendrá acaso en estos límites; pero los arriscados y temerarios lo salvarán fácilmente y llegarán á decir con franqueza que la culpa de que España sea así la tienen tales ó cuales partidos.

No saquemos la cuestión del terreno puramente artístico. El punto de vista expuesto por mí en días anteriores es otro. Para mí, un pintor que quiera representar un país en su estado actual ha de recoger en sus lienzos, no las supervivencias del pasado, sino las

características, las hondas características del presente. La evolución de un pueblo se realiza, no por cambios bruscos y totales, sino lenta y gradualmente. Es decir, que en todo momento de la historia, junto á modalidades nuevas de la vida (tanto en la política como en la casa, en el traje, etc.), viven y subsisten viejas modalidades, viejas formas, que ya realmente no tienen vida, pero que luchan por conservarse y que, en cierto modo, representan una realidad pasada.

Ahora bien, un artista que pretenda recoger el alma, el ambiente de un país, ¿representará estas supervivencias del pasado, ó recogerá las nuevas y vivas características? Como ve el lector, al plantear así la cuestión, no se prejuzga nada respecto á la situación del país; puede ser esta situación mejor ó peor que la anterior; pero desde luego será distinta. Siendo distinta, ¿por qué el artista no expresará las características de este nuevo estado de la realidad objetiva, social?

En el arte literario, como en el plástico, los artistas suelen ser víctimas de una ilusión. Consiste ésta en creer que lo castizo, lo nacional, lo hondo, ha de ser representado con rasgos del pasado. Así, es castizo un escritor que en su estilo afecta giros y locuciones de escritores de hace dos siglos, y no pasa por tal otro literato que recoge en su prosa la vida presente, fuerte y auténtica. La ilusión no es de ahora; al historiador Mariana, por ejemplo, ya le reprochaban en su tiempo sus coetáneos esta preocupación (refiriéndola al estilo de su traducción castellana de la célebre historia). Lo que pasa en literatura pasa también—pero menos frecuentemente—en pintura. Sin embargo, este concepto del casticismo es completamente absurdo y falso.

Supongamos que Goya, en vez de retratar las características actuales y vivas de su tiempo (en trajes, escenas, gestos, etc.), se hubiera empeñado, con mucho escrúpulo, con una gran fidelidad, en escogitar las supervivencias que en su tiempo había del siglo XVII, para trasladarlas á sus lienzos. Sus lienzos serían admirables, no cabe duda; habría en ellos, indudablemente, espíritu de España; pero, ¿serían esos lienzos completamente fieles, sinceros? ¿Podríamos ver en ellos lo que vemos hoy? ¿No habría en ellos un prejuicio, un falseamiento de la realidad?

Quien viaje hoy por España y observe atentamente nuestra vida podrá comprobar una multitud de rasgos, de aspectos, de matices, que son de ahora, que tienen una honda vitalidad—no digo si buena ó mala—y que representan el momento actual mejor que otras características ya pasadas, sin vida, y que es absurdo, ilógico, el pretender presentárnoslas como resumidoras de un estado en la evolución social. Contra ese falso concepto del casticismo en el arte—concepto profundamente reaccionario é insincero—es contra lo que yo he querido protestar.

AZORIN.

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

OBRA NUEVA

- POESIES -
MIGUEL S. OLIVER

Tip. L'AVENÇ: Barcelona, 1910

DESIDERATA

EN ESTA SECCIÓN SE ANUNCIAN GRATUITAMENTE LAS OBRAS
CUYA OFERTA Ó DEMANDA SE NOS CONFÍE

DEMANDAS

Fossas Pi, M.

21.—**CARTUJA DE MONTALEGRE.**—Publicación oficial de la Asociación de Arquitectos de Cataluña.

Rogent, Elías.

22.—**SAN CUGAT DEL VALLÉS.**—Apuntes histórico-críticos por D. Elías Rogent.

Publicación oficial de la Asociación de Arquitectos de Cataluña. Barcelona.—La Academia. Ullastres.—1881.

Ej. con las cuatro láms. (los hay sin ellas). No confundirlo con la 2.^a edición.

OFERTAS

Diago, F.

23.—**HISTORIA** / de los victoriosísimos antiguos / Condes de Barcelona. / Dividida en tres libros / En la qual allende de lo mucho que de todas ellas y de su descendencia, hazañas, y conquistas se escribe, se trata también de la fundación de la ciudad de Barcelona y de muchos successos y / guerras suyas, y de sus Obispos y Santos, y de los Condes de Urgel, Cerdaña, / y Besalú, y de muchas otras cosas de Cataluña. / Compuesta por el Presentado Fray Francisco Diago de / la Orden de Predicadores, lector primero de Theología del Convento de Santa Catherina martyr / de Barcelona... Año (hermoso grabado en madera representando muy adornado el escudo de las cuatro barras) 1603, / Impresa en Barcelona en casa Sebastián Cormellas al Call. /

8 + 318 + 10 (innumerados) folios, de 301 × 206 mm. = Enc. lomo piel ant. Ej. en buen estado de conservación; la encuadernación algo ajada.

Obra la más importante para el estudio de nuestra historia.—75 ptas.

Diago, F.

24.—**ANALES / DEL REYNO / DE VALENCIA.** Tomo primero, / que corre desde su población / después del Diluvio, hasta la muerte del Rey don Jayme / el Conquistador. / Com-

puestos por el Padre Maestro Fray / Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del Convento de San Onofrio, / y Calificador de los santos Tribunales de la Inquisición / de Barcelona y Valencia. / Dirigidos al Sacro Supremo / Consejo de Aragón. / (Grabado en madera con el casco del Rey D. Jaime I, y el escudo de las cuatro barras). / Con licencia, / Impresos en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a Sant / Martín, MDCXIII. / 8 + 392 + 14 folios, de 286 × 197 mm. Enc. perg. flexible. Ej. en perfecto estado de conservación. La encuadernación algo deteriorada.

Esta obra, de la que solamente se publicó esta primera parte, es de indispensable necesidad á cuantos se dedican al estudio de nuestra historia.—50 ptas.

Roig y Galpi.

25.—**RESUMEN HISTORIAL** / de las grandezas, / y antigüedades de la / Ciudad de Gerona, y cosas memorables / suyas Eclesiásticas y Seculares, assi de nuestros tiempos, / como de los passados. / Vida, martyrio y patrocinio de San Narciso / natural della, y su Obispo. Y defensa de la entrada de Carlos el Grande en Cataluña, / en una carta Apologética; uno y otro aparato á su Chronica General, / que dividida en quatro grandes Tomos está continuando / el Autor de esta obra, que es / Fr. Juan Gaspar Roig y Jalpi, del Orden de los / Mínimos, natural de la muy Antigua, y Leal Villa de Blanes, Theologo, Examinador Synodal / de los Obispos de Barcelona, y Gerona, y Chronista de su Magestad en todos / los Reynos de la Corona de Aragón, etc. /... (magnífico escudo episcopal, rodeado de una inscripción latina) / Con licencia: En Barcelona, por Jacinto Andreu, á la calle de S. Domingo. / Año MDCLXXVIII. Impreso por cuenta del Autor. / (orla que rodea, hasta aquí, la portada) / Vendense en casa de Joseph Argemir librero, en la plaza del Angel, en Barcelona. /

17 fols. + 526 + 2 innumerados + 48 páginas de 285 × 202 mm. = Enc. perg. flexible. Magnífico ej. con la enc. en buen estado de conservación.

Obra de sumo interés para el estudio de la Hist. de Cat. y la mejor para el de la de Gerona. Se ha hecho sumamente rara.—50 ptas.

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Sociedad de Bibliófilos Madrileños

La colección de esta biblioteca comprenderá, no sólo obras inéditas, sino reimpressiones esmeradísimas y ediciones críticas de las ya publicadas, en excelente papel de hilo fabricado exprofeso.

Hasta ahora van publicados los volúmenes siguientes:

I.—**Gestas del Rey don Jayme de Aragón.** Reproducción del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid por R. Foulché—Delbosc.

Un vol. de 348 páginas.—12 ptas.

II.—**El Diablo Cojuelo.** por Luis Vélez de Guevara. Con una *Introducción, Comentario y Bibliografía* por D. A. Bonilla y San Martín.

Un vol. de xxxvii + 272 págs.—12 ptas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana, por Miguel de Toro y Gómez. 5.^a edición. Contiene: todas las voces que figuran en la última edición del de la Academia Española—55.000 palabras—1.400 artículos enciclopédicos—1.100 grabados y retratos—16 mapas y láminas en color. Un tomo de 1.050 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

Nuevo Diccionario Francés - Español y Español - Francés, por Miguel de Toro y Gómez. Libro utilísimo; el más completo, más moderno y más barato de todos sus similares. Un tomo de 1.200 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

OBRA NUEVA

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Talada, Vidal y Guardiola y otros).
Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

Marcelino Menéndez y Pelayo

EDICIÓN DEFINITIVA, REVISADA POR EL AUTOR

Para fecha muy próxima se anuncia una publicación de suma importancia y trascendencia para Cataluña: la edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, el insigne polígrafo castellano que en su larga vida de escritor tantas y tan maravillosas páginas, prodigio de erudición y sabiduría, ha consagrado á nuestros poetas, prosistas, filósofos y humanistas de todas épocas, y en elogio y defensa de la lengua y literatura catalanas.

En esta edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO se incluirán todos sus libros, folletos y trabajos sueltos, no sólo los publicados, sino también los inéditos, sin exceptuar aquellos que por su corta extensión, ó por las circunstancias en que vieron la luz, son hoy de difícil ó imposible adquisición.

Tendrá, además, esta edición, otra circunstancia importantísima que aumentará extraordinariamente su valor. No se limitará á ser una mera reproducción de las ediciones precedentes, sino que en todos los volúmenes habrá adiciones y variantes de sumo interés, y todos ellos serán cuidadosamente revisados y corregidos por su autor.

Los tomos serán de tamaño 4.^o español, aproximadamente de 500 páginas, é impresos en excelente papel común verjurado, hilo y

japonés. Se publicarán con la posible periodicidad, saliendo á luz e primero, (1.^o á su vez, de la *Historia de los Heterodoxos españoles*), en el segundo trimestre del corriente año 1910. Llevarán numeración correlativa, sin perjuicio de la especial que corresponda á los diversos tomos de que conste cada obra. Unido á ellos, en volumen aparte, se publicará una BIBLIOGRAFÍA completa de los escritos del señor Menéndez y Pelayo.

Por ningún motivo se interrumpirá esta publicación, que, á pesar de su magnitud, se confía llevar á feliz término, contando con el auxilio del público, de quien—en particular del de Cataluña, que tiene motivos especiales de gratitud para con el insigne escritor,—no dudamos que acogerá con entusiasmo este tributo de respeto y admiración fervientes al buen amigo de Cataluña, gloria de España y una de las primeras figuras de la literatura universal.

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

I.—**Historia de los Heterodoxos españoles.**—Tomo I.

Segunda edición, refundida y considerablemente aumentada.

Los pedidos á la

Redacción de LA CATALUÑA, calle Fernando, 57, entlo.,
Barcelona, á nombre de D. José Roig

ADVERTENCIA.—Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen suscribirse á uno ó más ejemplares de estas ediciones especiales, deben comunicarlo lo antes posible.

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

GUSTAVO GILI, Edítor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20 × 13 cms. En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ, Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.^a

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 × cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs., de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

La Educación Intelectual (*Estudios pedagógicos*), por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J. Un vol. de 708 páginas, de 20 × 13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 palabras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140 retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras. Un vol. de 1.200 págs. de 18½ × 12½ cms., impreso á dos columnas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 × 13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Libre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,

ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Todas las obras del catálogo de esta reputada Casa editorial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

Miguel Gallart

José Gallart

Puerto Rico

Juan Forgas

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona	semestre	6 ptas;	un año	10 ptas.
Provincias.	»	7'50 »	»	12'50 »
Ultramar y Extranjero	»	10 Fr.	»	15 Fr.
Núm. suelto 1 pta.—Extranjero 1'25 Fr.—Núm. atrasado				1'50 ptas.
Tomos completos atrasados				100 »

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

BALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo